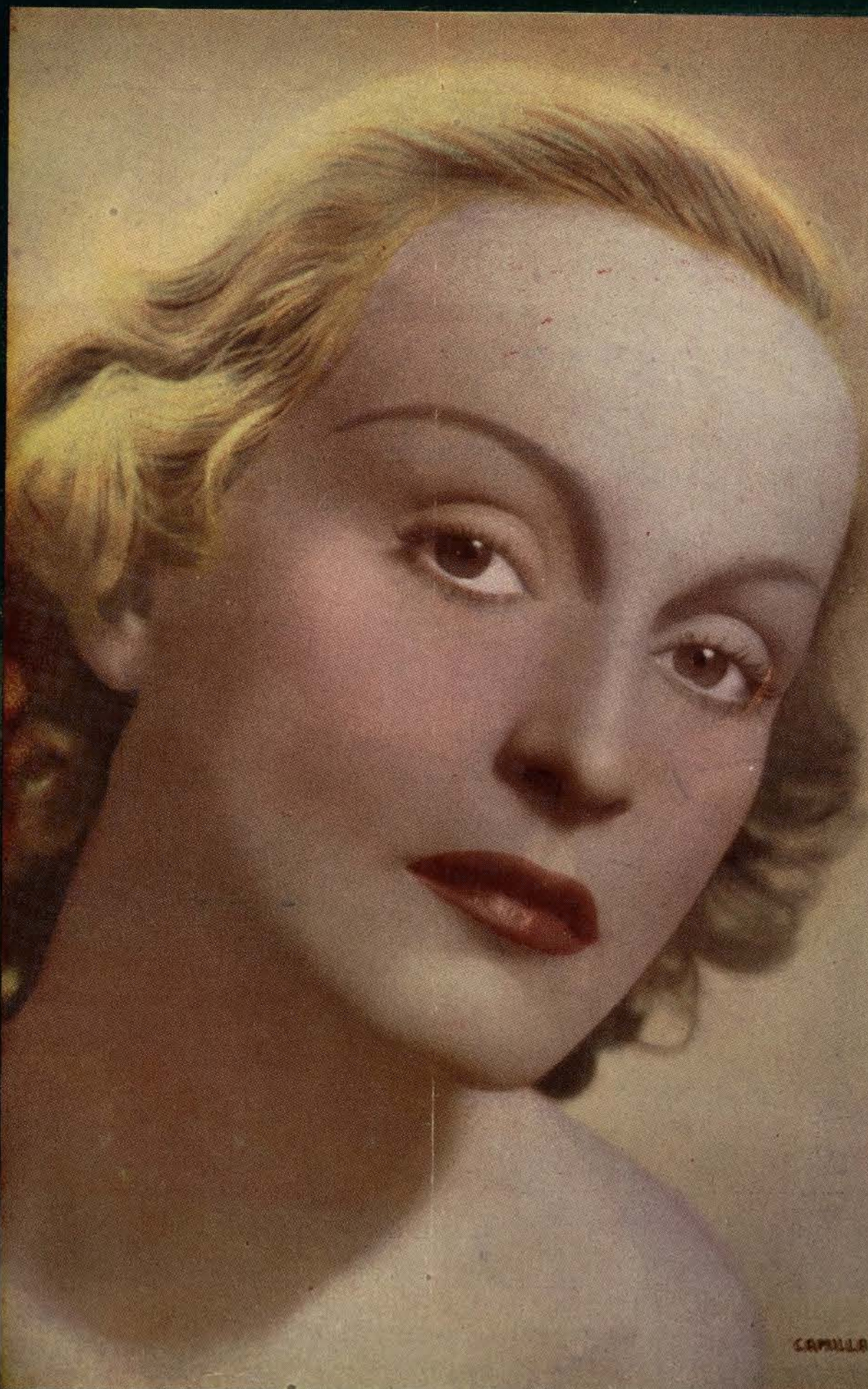


171

T A J O



nº 171



2
PTS

CAPILLA HORN



EXITO CLAMOROSO

EN EL

PALACIO DE LA PRENSA

LA CASA DE LA LLUVIA

premiada por el Sindicato Nacional del Espectáculo,
con

LUIS HURTADO, BLANCA DE SILOS,

Carmen Viance y Nicolás Perchicot

Dirección: ANTONIO ROMAN

Jefe de producción: PEDRO DE JUAN

Fotografía: GAERNER

Estudios: ROPTENCE

Música: MUÑOZ MOLLEDA

Como siempre **HÉRCULES FILMS** presenta **LO MEJOR**



AÑO IV N.º 171

M A D R I D

9-Octubre-1943

Redacción y Administración

Av. José Antonio, 78

Apartado 9040

Teléfono 29835

Director: Luis BONELL

TAJO

revista
gráfica
semanal

Raza de España

*Para bautismo de Iberia, poesía
de ondas azules ardidas de sol afri-
cano.*

*Impulsos indetenibles de factoria,
en el arribo de Fenicia.*

*Estrategia de Cartago, despertan-
do a Europa con divisas y clarines.*

*Veste de Roma, de elocuencia fo-
rense y raigambre civica, para pro-
clamación del Derecho.*

*Saludos de la Europa joven, en
la unitaria presencia de mensajeros
nórdicos, para amparar con la espa-
da la majestad evangélica de los
concilios.*

*Impulsivo despliegue de alas del
desierto, infinito de arena, en el ili-
mitado ensueño del muslime. Gloria
invicta de un Covadonga, hasta el
broche de oro de Granada.*

*Milagro de naves en la eterna apa-
rición de América. Así el Sol, conti-
nente de luz, no se pondrá jamás en
nuestra historia.*

Tres pilares de Cielo:

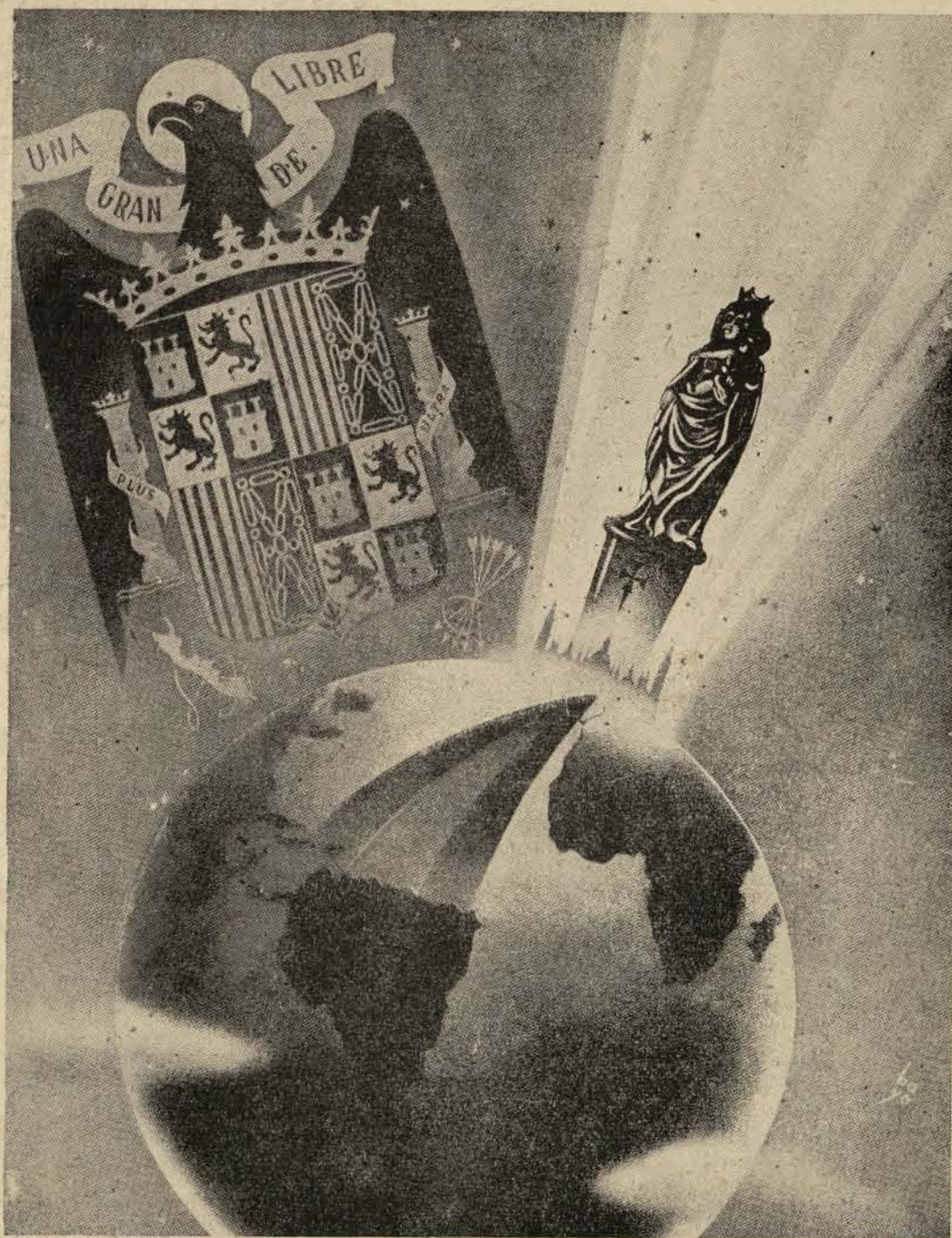
España.

Cristo.

Apostolado.

*En el centro, El, corazón de mag-
nitudes.*

*El espíritu español blandido como
espada - antorcha, idéntica a la que
guardó puerta de Paraíso, iluminan-
do al mundo en soberanas ansias de
humana grandeza.*



S
U
M
A
R
I
O

Nuestras portadas: La bellísima actriz de la pan-
talla CAMILA HORN. ANTONIO BIENVENIDA,
excepcional torero de depuradísimo arte, que
cuenta en su haber con efemérides del torero:
18 septiembre 1941.

Editorial.

Bandera de España, por SOUTO FELJOO.

La familia norteamericana.

Organización y realizaciones del cine rumano, por
MAXIMO DEL CARPIO.

Conchita Montenegro trabaja con Leslie Howard,
por ANGEL FALQUINA.

Pantalla y Tulipa.

Diez años de cine nacional, por RAFAEL DE SIE-
RRA.

Mosaico de celuloide extranjero y Telescopio ci-
nematográfico, por SOL DEL REAL.

Las muñecas de Käthe Kruse (de «ASPA»).

Laura Pinillos y Teresita Arcos, por A. F.

Modas, por CHELI.

Sociedad.

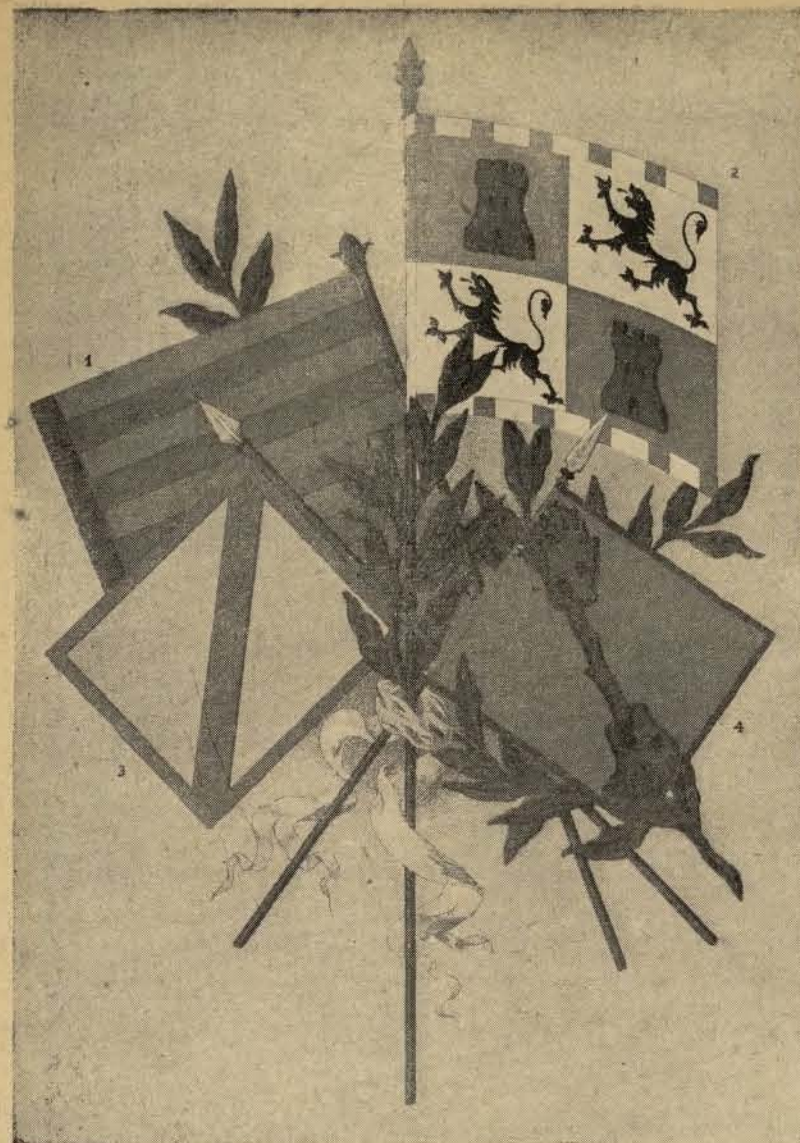
Saeta literaria, por JOSE GARCIA NIETO.

Toros. Teatros.

Consultorio, por MAGO MERLIN.

Humor y pasatiempos, por MUÑOZ.

S
U
M
A
R
I
O



1. Bandera catalano-aragonesa. — 2. Bandera castellano-leonesa. — 3. Guion de fuerzas valonas, con banda. — 4. Guion de los Reyes Católicos y de Caudillos imperiales.

BANDERA. banda, bandería, banderín...

En la noche de los tiempos, en el primitivismo humano, en cada conjunto de seres reunidos para un fin determinado —concretamente, para la lucha por la posesión de bienes vecinos o para la defensa de los propios—, su jefe, el jefe de la «banda», ostentaba, como símbolo de su suprema autoridad, un palo, de mayor o menor tamaño, de materia más o menos fina y tallado por sencillos o complicadas figuras o arabescos. Este palo no lo esgrimía, sino que lo plantaba a la entrada de su aposento para que todos sus secuaces, al pasar junto a él, reconociesen en su dueño una autoridad llevada a lo máximo: el derecho de vidas y haciendas.

Mientras la banda permanecía en reposo, este palo resultaba bien visible por todos; pero cuando hacía sus correrías o «banderías» a través de terrenos accidentados, ya no, y fué, como primera consecuencia lógica, el que se le dotase de algo que cumpliera con tal fin; este algo fué, en principio, un trozo curtido de piel de animal, una ligera lámina de metal, cuyos reflejos solares la distinguían a gran distancia; un trozo de tela, finalmente.

Los colores, pocos, simples, uno solo en la mayoría de los casos y durante muchos siglos, vinieron después, como segunda consecuencia lógica, de distinguirse unas bandas de otras por sus «banderas». Mientras tanto, aquellos dibujos o arabescos pasaron del palo, que se quedó liso, a las telas.

Una idea principal, por no decir única, presidía a la banda: la conquista por medio de la guerra, y como había infinidad de agrupaciones, resultaba en número infinito el de enseñas.

Pasan los tiempos. Las «bandas» se agrupan para fines comunes, otras se funden en las más poderosas; legislación rudimentaria las aunan bajo mandos más duraderos, en busca ya de la defensa de sus intereses. La bandera preside y cobija a más gente; el distintivo de los jefes ya no es la bandera, que se reserva para fines más altos; es el guion unas veces, pendón otras. Ahora bien: huestes que llegaban a distinguirse en acciones guerreras tenían derecho, que se les concedía, a usar de bandera semejante a la del jefe superior, con alguna variante.

Con el transcurso de los años, la bandera del jefe se adopta como bandera de sus súbditos, y de esto arranca el que la de muchas naciones así sea. Modernamente, y por razones que no son del caso exponer en este estudio, las banderas expresan más bien la forma de gobierno.

Bandera de España

La bandera en España

España, como todas las naciones, tiene su bandera, símbolo visible, que encarna y refunde en sí los más caros ideales de sus súbditos: religión, patria, familia, antepasados, bienes espirituales y materiales. Dondequiera veamos ondear nuestra bandera, allí está España, y a su visión nos sentimos acogidos bajo sus pliegues; pero aún hay más: un ultraje a la bandera es un ultraje a la nación; todos nos sentimos vejados en ese paño con caracteres de milagroso.

Una diversidad de ellas había en nuestra Península hasta que Alfonso X «el Sabio» trató de reglamentar su uso; la Ley 12, en el título 12 de la Partida 2.ª, así lo establecía. Por diversas causas no fué posible llevarse a cabo, ni tampoco posteriormente, a pesar de los intentos y razonamientos de tratadistas como Berganza, Bernardino Escalante, Becano, Mexía en su «Nobiliario», Valera en el «Tratado de retos y desafíos» y Fernández de Oviedo con su «Libro de la cámara del príncipe don Juan». Y como la profusión distinta fuese en aumento, los Reyes Católicos acordaron formar su pendón real, que a la vez era el nacional, con las armas de todos los reinos tenidos, conquistados y agregados.

Así se continuó hasta Felipe V, quien consiguió ver reglamentada la clase de tela, dimensiones y forma de sus banderas y estandartes, especialmente en el Ejército. Y reinando Carlos III, por fin se adoptó una enseña común para toda la nación.

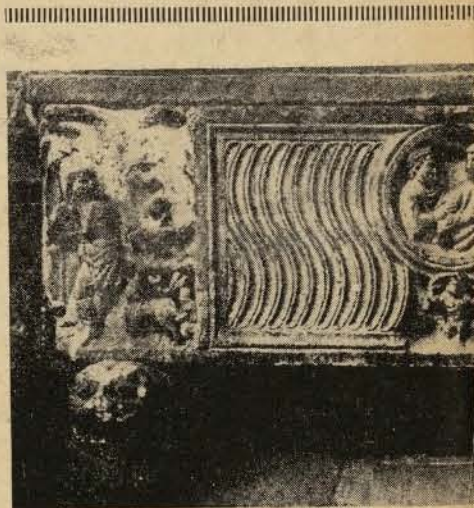
No obstante, existieron y existen variantes, tales como la «bandera cabdal» o guion del Jefe del Estado, los pendones, estandartes y banderines. Los «palones» y «confalones», insignias de grandes señores y príncipes, ya no se usan.

Origen de la actual bandera nacional.—A pesar de ser relativamente reciente su adopción (1785), hay encontradas opiniones respecto al verdadero origen. Cesáreo Fernández Duro, en su libro «Disquisiciones náuticas», establece que los colores rojo y amarillo resultan de haberse combinado los escudos de Castilla, León, Aragón y Cataluña (gules, plata, gules y oro), duplicándose así el rojo (gules), respetando el amarillo (oro) y dejando el plata (blanco) para el Ejército exclusivamente. No está mal razonado tal aserto; pero tanta fuerza tienen los que aseguran que la actual bandera de España es la que Alfonso «el Magnánimo» había ya adoptado de la monarquía catalanoaragonesa (barras rojas y gualdas). Y siendo estos dos colores los predominantes en las diversas enseñas de los reinos que por aquel entonces estaban bajo el cetro hispano (la de Nápoles era precisamente la nuestra), no es de extrañar que Carlos III, al examinar los diferentes modelos que le fueron presentados para establecer un pabellón único, se decidiese por la rojo-gualda.

Es de notar, que primeramente fué adoptada para la Marina, a fin de que en los combates no se confundiesen los buques nacionales con los enemigos.

Y, definitivamente, por Real decreto de 21 de mayo de 1875, expedido en San Ildefonso, el pabellón actual fué establecido como bandera nacional única: rectángulo horizontal dividido en tres bandas, primera y tercera rojas, y la del centro, doble de cada una anterior, amarilla; en el centro de ésta, el escudo nacional.

Montante de doble filo aró cosechas cumplidas; tus hijos, amos de tierras, soñaron nuevas conquistas; mejoraron el pie en el mar, y al ver el Sol que declina,



Ofrenda y súplica al Conde Fernán González

Diez siglos traemos, conde, delante de tus cenizas por ver si, cual nuevo Fénix, renaces para Castilla, montando siete centurias de avances hasta las Indias, trescientos años sin eco perdidos a la deriva...

Como un rayo en las tinieblas —raíz y primer semilla—, revienta tu nombre al viento por toda la serranía, llevaron los Montes de Oca a los lindes sin orillas.

Desde las fuentes del Duero baja el agua pura y limpia, besando tierra sagrada, por los llanos de Castilla; y braceando en las olas busca su mejor salida: un mar de veinte naciones que las dos Españas liga.

Montante de doble filo aró cosechas cumplidas; tus hijos, amos de tierras, soñaron nuevas conquistas; mejoraron el pie en el mar, y al ver el Sol que declina,

ra rojas, y la del centro, doble de cada una anterior, amarilla; en el centro de ésta, el escudo nacional.

Variantes

Por haberse conservado hasta tiempos recientes, no está de más relatar las variantes que tenían las banderas oficiales.

Hemos dicho que fué Felipe V quien llevó a cabo la reglamentación, que se cumplió, sobre las banderas, especialmente en el Ejército. Y como el Organismo armado es el que en realidad exhibe y custodia el símbolo representativo de la nación, a él nos referiremos en este trabajo.

El Rey, en sus Ordenanzas de febrero de 1707, dispone: «Es mi voluntad que cada Cuerpo traiga la bandera coronela blanca, con la cruz de Borgoña, según estilo de mis tropas, a que he mandado añadir dos castillos y dos leones, repartidos en los cuatro blancos, y cuatro coronas que cierran las puntas de las aspás; y las otras banderas serán de tafetán de los colores principales que tuvieren las armas de la provincia o ciudad del nombre que Yo señale al regimiento, el cual siempre que tenga más de un batallón, las banderas de los demás que tuviese serán en esta forma, pues no debe haber más que una coronela, que deberá estar siempre en el primer batallón.»

En las Ordenanzas de julio de 1728 prescribe que «en las banderas se esmaltarán en sus esquinas las armas de las provincias o reinos de los que tome nombre el regimiento, o las divisas particulares que hubiesen tenido o usado, según su antigüedad».

Carlos III, hasta que adoptó la rojo-gualda, respetó, en general, las disposiciones de su antecesor.

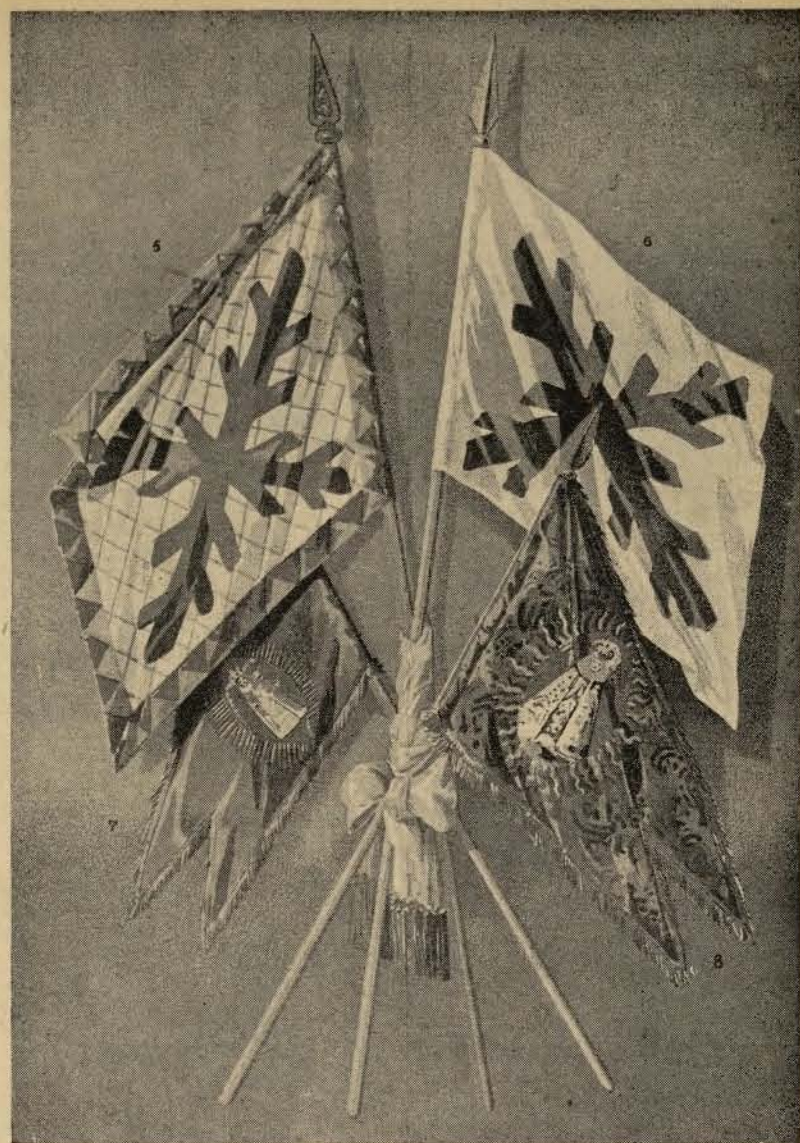
Y así llegamos al siglo XIX, en el cual hubo innovaciones radicales, aunque efímeras, pues de todos es sabido que una bandera no se sustituye así como así, y de ello tenemos pruebas fehacientes (nunca mejor dicho «marcadas a sangre y fuego») en hechos de nuestros días.

Durante la dominación bonapartista, un Decreto de 24 de marzo de 1809 ordenó que la bandera fuese de tafetán blanco, con el escudo de Bonaparte en el centro, y en cada ángulo el número del regimiento sobre una estrella; bandera quedó sólo una, desapareciendo las de los batallones. Y ni aun ésta sobrevivió, pues el Decreto de 2 de noviembre de 1821 ordenó terminantemente que las banderas fuesen sustituidas por una insignia, que consistía en un león de bronce y dos grimpolones de los colores del pabellón nacional (amarillo y rojo). En 1824 volvieron las antigua banderas.

Bandas blancas, banderas moradas, banderas rojo y gualda, eran usadas por unos u otros Cuernos armados, hasta que el Decreto de 13 de octubre de 1843 fijó de un modo terminante los colores nacionales como únicos a usar por el Ejército. El preámbulo de tal disposición dice: «Siendo la bandera nacional el verdadero símbolo de la monarquía española, ha llamado la atención del Gobierno la diferencia que existe en aquélla y las particulares de los Cuernos del Ejército, diferencia que tuvo su origen del que tuvo cada uno de esos Cuernos, por

Te traigo, buen conde amigo, por brindón una cantiga, para cabalgar mesetas —hechas carne tus cenizas—, para que tus blasones —arco iris de buen prisma—, graben otras diez centurias más altas y más fructíferas en el azur archidalgo de los cielos de Castilla.

ENRIQUE ROMERO ARCHIDONA
1943.—Milenario de Castilla.



5. Bandera usada por Guardias valonas. — 6. Bandera usada por los Ejércitos de Felipe V. — 7. Estandartes usados por fuerzas expedicionarias en el siglo XVII.

que, formado bajo la denominación e influencia de los diversos reinos, provincias o pueblos en que estaba antiguamente dividida España, cada cual adoptó los colores o blasones de aquel que le daba nombre...» Disponiéndose: «1.º Que las banderas y estandartes de todos los Cuerpos o Institutos que comprenden el Ejército, la Armada y la Milicia Nacional, serán iguales en colores a la bandera de guerra española y colocados éstos por el mismo orden que lo están en ella. 2.º Que los Cuerpos que por privilegio u otra circunstancia llevan hoy el pendón morado de Castilla usarán en las nuevas banderas una corbata del mismo color morado y del ancho de la de San Fernando. 3.º Que alrededor del escudo de armas reales, que estará colocado en el centro de dichas banderas y estandartes, habrá una leyenda que expresará el Arma, número y batallón del regimiento.»

Por excepción, autorizado en unas épocas y anulado en otras, el Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey, núm. 1 del Arma, usó, además de la bandera nacional, el pendón morado de Castilla.

La bandera mercante española es del tipo nacional, con dos bandas amarillas estrechas en los bordes horizontales.

Algo sobre el pendón «morado» de Castilla

Serafín María de Soto habla de pendón «morado»; Antonio Cánovas del Castillo y Cesáreo Fernández Duro, del «carmesí», y González Simancas, del «indio». Estas plumas, autorizadísimas indudablemente, hicieron llegar durante mucho tiempo a una confusión lamentable sobre el verdadero color del pendón castellano. Hoy no se pone en tela de juicio que es el «carmesí»; lo de «morado» es la denominación extendida por el vulgo, por ser más fácil de asociar en la memoria cuando se habla de tales colores, máxime si las fuerzas que lo llevaban tenían un uniforme en el que predominaba el color «morado», y se las conoció por «Rercio de los Morados».

En un trabajo tan conciso como éste no cabe extenderse más. No nos guió otra finalidad que la de divulgar antecedentes sobre nuestro Pabellón Nacional.

ALFREDO SOUTO FEIJOO



La vida de una familia norteamericana en tiempos de guerra



La familia Kelley...

Limpiando la casa con la aspiradora eléctrica.—La señora Kelley, con su hija, dedicada a sus labores domésticas.—Haciendo sus cálculos del presupuesto doméstico.—Preparando botes de conservas para el invierno.—Los niños despidiéndose de su madre al dirigirse al colegio.

Hogar luminoso en el que el cristal deja entrar el sol a raudales; los muros son blancos como la sensación íntima de sus moradores; el aire puro de suburbio límpido concede ventajas higiénicas, que aportan las más destacadas características de la civilización en el aspecto familiar.

Jardín de cuadros espaciados, con marcos amplios para el



La familia Kelley saliendo de su casa para realizar una excursión dominguera.

paso del firmamento azul. Las flores, de color vivo, erguidas en la rama, con su corola abierta para acogida de la alquimia riente del color y la forma. Árboles airoso, incopudos, ágiles y estéticos.

Simbolizada, hasta en los muebles, la facultad de sonreír, el ansia fuerte de vida holgada, cómoda, inherente a la peculiar manera de ser americana, en que el futuro se espera en la seguridad de dominarlo con la laboriosidad personal y la voluntad inquebrantable.

Cuidado el detalle con exclusión de lo superfluo, procurando que hasta lo intrascendente acuse una finalidad inmediata.

Pautadas las horas, las aportaciones, las actitudes. La oficina, el dietario, la escuela, como normas fundacionales de la holgura casera. Fomento de la propia responsabilidad; certeza del derecho de cada uno; exclusión del ahorro ineficaz, centrándolo en la oportunidad del desembolso. Espoleo de la ambición noble, por desarrollo de lo selecto de la facultad individual. Creer y laborar, las dos metas.

Ética del hogar, la cordialidad respetuosa, la generosidad recíproca, la comprensión mutua, la hospitalidad proverbial; hacerse hombres sin dejar de ser niños, conservar como distintivo del carácter la propia hombría, orientada dentro de la naturalidad del respeto recíproco.

Y ...

El matrimonio Kelley, residente en Yonkers, arrabal de la

ciudad de Nueva York, es prototipo de las familias norteamericanas de la clase media, moradora en suburbios de grandes ciudades, tanto en actividades como en distracciones. La familia está integrada por el señor Kelley, su esposa y sus tres hijos, el mayor de los cuales presta actualmente servicio en la Aviación militar norteamericana. El matrimonio concentra sus afanes y amores en su hogar y en sus dos hijos menores, de siete y ocho años de edad.

La familia tiene casa propia, donde vive hace dieciocho años, habiéndola adquirido a base de pagos anuales, durante un período de tiempo determinado. La señora Kelley mantiene el aspecto atractivo de su hogar, aun en tiempos de guerra, y dedica unos cincuenta dólares anuales a la compra de nuevo mobiliario.

El señor de la casa es arquitecto, actuando como apoderado de gran número de propietarios e instituciones. Sus obligaciones consisten en inspeccionar las fincas, en tratar con el personal y en desempeñar otras funciones directivas. Su oficina se encuentra en Nueva York, a 24 kilómetros de su casa, y asiste a ella diariamente. Aunque posee automóvil, éste está sujeto a las restricciones ocasionadas por la guerra.

El señor Kelley conoció a su futura esposa en la Universidad donde estudiaban ambos, y se casaron una semana después de haber terminado su carrera.

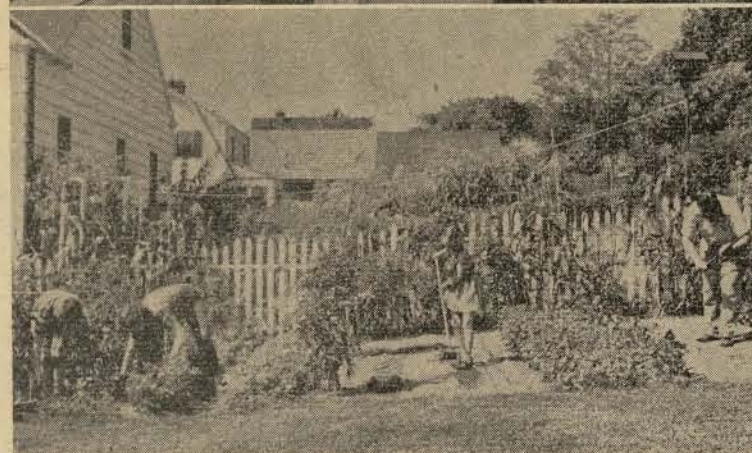
Después de desayunas juntos, Kelley parte para Nueva York, en su tren; los niños van al colegio y la señora Kelley comienza sus diarias tareas domésticas. No tiene criada y cuida de la casa ella misma, cocinando el pan que consumen. Es muy aficionada al empleo de máquinas de limpieza, con objeto de tener tiempo libre para coser ropas destinadas a la Cruz Roja y a otras instituciones benéficas. Está orgullosa de sus habilidades culinarias, especialmente de los pasteles que confecciona, y tiene interés en que su hija sea digna sucesora suya. Al igual que otros miles de familias norteamericanas, los Kelley han sembrado este año una huerta, de la que se muestran ufanos. Los cuatro trabajan en ella y cultivan maíz, judías, guisantes y tomates.

Los domingos, después de asistir a misa, la familia se va al campo, de excursión, entreteniéndose en la pesca, afición favorita de sus componentes. Es muy aficionada al trato social. Los padres juegan a las cartas con amigos y vecinos, pertenecen a una asociación recreativa, y van al cine en Yonkers, y al teatro en Nueva York.

Esta vida de la familia Kelley, prototipo de una familia norteamericana en guerra, la veremos más tarde con tal o cual apellido distinto, ora en la novela, ora en el cine. Es así como la sorprendió el fotógrafo en la plácida intimidad en tiempos de guerra, con su realismo sorprendente.



Desayunando en la intimidad antes de iniciar la labor diaria.



El señor Kelley y sus hijos ayudan gustosos en las faenas de la casa, según se ve en la fotografía.—La familia cultivando su huerta, al igual que otros miles de familias norteamericanas, para contribuir a la producción alimenticia de los Estados Unidos durante la guerra.—La familia Kelley en un momento de descanso de sus tareas.—Los señores Kelley reunidos con unos vecinos.

Organización y realizaciones del cine rumano

Por MÁXIMO DEL CARPIO



El actor Alejandro Yugaro en su papel de Yupan Dumitrache, capitán de la Guardia cívica; y Maria Maximilian, en el de Betta, su esposa.



Tratándose de un país que tanto cuida las manifestaciones de su vida cultural como Rumania, y tan relacionado con nuestra España por su común origen —al menos en cuanto a lengua— latino, creemos de interés informar al lector español acerca de la organización y algunas de las realizaciones más destacadas del cine rumano.

Se trata de una organización estatal a través del O. N. C. (*Oficiul National Cinematografic*), entidad constituida primeramente con capital del Estado, pero que más tarde ha empezado a contar con un capítulo propio de in-

gresos, a lo cual viene a añadirse una subvención ministerial, algo parecido a lo que ocurre en todos los países con los Teatros Nacionales.

El O. N. C. empezó a funcionar en 1942, y está dedicado exclusivamente a la producción cinematográfica, contando con estudios en Bucarest.

Hay además una Dirección General Cinematográfica en el Ministerio de la Propaganda, encargada de la difusión de las películas.

En cuanto a la industria de salas, está libre en Rumania, existiendo varias sociedades, la más importante de las cuales es la *Filmul Romanesc*, cooperativa controlada por el Estado, de la cual son las salas más importantes.

En cuanto a la historia de la organización del cine rumano, podemos distinguir dos períodos: uno, que pudiéramos decir de tanteos, hasta el año 38, en el cual se realizan 18 películas (de ellas seis sonoras), obras más bien de aficionados, sin grandes desembolsos, inspiradas en gran parte en la literatura nacional —obras de Sadoveanu, de Rebreanu, el primer novelista rumano, algunas de cuyas novelas pronto aparecerán en español; ciertas comedias, etc.—. Muy bueno, de esta época, es el film titulado «Bucarest en veinticuatro horas».

Durante este período, el Estado no se preocupaba más que del servicio de censura de las películas, creado en 1918, dependiente del Ministerio de Educación y más tarde del Interior, por lo referente a Orden Público, moralidad, etc...

La segunda época comienza en el año 34, en que el Estado empieza a interesarse por el cine, consciente de sus magníficas posibilidades.

En el año 36 se creó en la Dirección General de Turismo un servicio cinematográfico. Y la alta dirección de estas cuestiones pasa al Subsecretariado de Estado de la Propaganda. Empieza entonces la producción de documentales, primeramente en colaboración con casas extranjeras. Entonces es cuando se crea el O. N. C., quedando asimismo sujetos al Subsecretariado de la Propaganda los servicios de censura, propaganda y control.

En líneas generales, la producción del O. N. C. se divide en tres ramas:

Primero. *Noticiarios* (bastante semejantes a nuestro N. O. D. O.).

Segundo. *Documentales*; y

Tercero. Películas llamadas *artísticas*, de mayor extensión, naturalmente.

Entre los films documentales, uno no nos interesa particularmente a los españoles: el titulado «Por el camino de los legionarios de Roma», en que se trata de los soldados de Trajano, que sobre la Dacia dejaron impresa para siglos la huella del Imperio. Recuérdese que muchos de estos legionarios eran andaluces, como su emperador. En él aparecen en abundancia magníficos paisajes de la Transilvania, monumentos, modos de vida, etc...

De las películas largas, algunas han sido hechas en colaboración con la casa italiana «Grandi Filmi Storici», entre otras, la titulada «Odessa in fiamme» (Odessa en llamas), tan interesante como bien realizada.

Merece mención especial el interesantísimo film «Noche borrascosa», de una categoría artística comparable a las buenas películas de las mejores casas europeas y americanas.

El argumento está tomado de una comedia clásica del mismo título, de Caragiali, uno de los más grandes escritores con que cuenta Rumania.

En ella, todo: dirección, decorados, artistas, es genuina y exclusivamente rumano.

A «Noche borrascosa» pertenecen las ilustraciones adjuntas.



Una escena de «Noche borrascosa».



Alejandro Yugaro y Maria Maximilian en el film rumano.



Conchita Montenegro hizo en tiempos una película con Leslie Howard

En los estudios americanos aprendió lo que es la disciplina

En su lujoso domicilio de la Avenida del General Mola nos ha dado cita, en esta tarde llena de sol y de optimismo, la más cosmopolita de las estrellas de nuestro firmamento cinematográfico. La casa de Conchita Montenegro tiene detalles que se nos antojan marcadamente personales, y durante el breve instante de la espera podemos compenetrarnos por completo con el ambiente, y le hallamos exquisito y acogedor.

Presentaciones. Saludos. Y el inevitable cigarrillo de todas las entrevistas. ¿Por qué ha de ir eternamente asociado el tabaco de Virginia a cualquier intento de reportaje periodístico? Conchita Montenegro, contrayendo un poco sus pupilas azules, añorantes de resplandores de todas las latitudes, nos ha ofrecido asiento a su lado.

Hablar con la Montenegro de cine es siempre interesante, pues Conchita, en «materia» de cinematografía, es una mujer que «está ya de vuelta».

Desde muy remotos tiempos, la primacía en asuntos de cine la tuvo siempre América, más propiamente California, y puntualizando aún más, un nombre que suena con rumores de leyenda: Hollywood. De este Hollywood hablamos con Conchita.

—Guardo de él gratísimos recuerdos. En sus estudios fué donde aprendí una cosa de la que todavía están muy faltos los nuestros: la disciplina. Y viendo trabajar a los más grandes artistas y dirigir a los más famosos directores, es como me impregné (valga la palabra) de ese sentido de disciplina y de responsabilidad, sin el cual resulta muy caótico el modo de trabajar.

—Sus primeros pasos en el cine fueron, sin embargo, en Europa, ¿no?

—En efecto. Yo no había pensado nunca en actuar ante la cámara. Desde muy pequeña, mi afición al escenario había tomado otra directriz. Me gustaba la canción y, sobre todo, el baile. Junto con mi hermana Juanita, había formado una pareja, cuyo nombre Dresna de Montenegro, fué durante mucho tiempo popular en los escenarios de España. Pasamos a actuar en el extranjero, y durante una de las temporadas de París, un productor francés, Jacques de Baroncelli, me ofreció la oportunidad de trabajar por primera vez en el cine.

—En una adaptación de la novela de Pierre Louis, «Lafemme et le patin», recordamos la obra, porque en su tiempo fué una de las películas que entonces se había dado en llamar de Cine-Club.

—Allí, interpretando el papel de andaluza, hice mi debut en la pantalla. El tema era algo peligroso, pues se prestaba a la española; pero pudo soslayarse con una gran dosis de buena fe, y la película causó verdadera sensación.

En nuestros labios brota sin

poderlo contener, un comentario a la española, y Conchita da su opinión sincera.

—Por lo que a «La mujer y el pelele» se refiere, ya le digo que la española no aparecía en la cinta. Y pudo darse el caso pintoresco de que una película rodada en estudios franceses, interpretada por actores franceses y teniendo como base una obra de un novelista francés, dió por resultado menos española que otras muchas que se han rodado luego en nuestro propio suelo, sin contar las por otros sitios se han ido haciendo.

—En Hollywood usted trabajó con los más famosos artistas. Antes de que las necesidades de la producción de nuestro idioma llevase a tierras americanas a un sin fin de actores y actrices, su nombre ya sonaba por todos sitios.

—Yo tuve mucha suerte siempre—dice Conchita, modestamente—. Ahora, que eso sí. He estudiado mucho, he trabajado mucho y puse siempre verdadero empeño en aprender.

La historia cinematográfica de Conchita Montenegro va unida a nombres como Raúl Roulien, Ramón Novarro, Buster Keaton...

—Y Leslie Howard—nos dice la «estrella», emocionada por el recuerdo—. Con el genial actor hice una película titulada «Prohibido», cuyo argumento se desarrollaba en los mares del Sur. Yo

tenía aquella actuación mía como un galardón, y cuando, con motivo de su reciente visita a España, Leslie Howard habló conmigo, aún recordábamos los años de entonces, y él se extrañaba de que yo estuviese ahora convertida en una mujer rubia. Pocos días después...

Hemos querido alejar de la imaginación de Conchita el recuerdo del triste fin de su compañero, y atraemos su atención a temas más nuestros.

—¿Qué opinión le merece a usted el cine en España?

—Qué quiere usted que le diga. Si se pudiese inculcar en las gentes que hacen cine ese sentido de la disciplina de que hablábamos al principio, los resultados serían inmejorables. Cada uno en su sitio, y a obedecer, como en los colegios, a la única voz, que es la del director. Ese es el secreto... Ah, y menos tecnicismo, menos palabras raras, generalmente muy mal pronunciadas. Tenemos que aprender mucho todavía.

Pero el lector, ávido de noticias extrañas, lo que busca ansioso en un reportaje es el saber lo que la artista piensa de sí misma. Y en el caso de la Montenegro, de quien todos sabemos que es la figura más cosmopolita, la actriz sensitiva que trajo a nuestros «plateaus» aromas universales, la modestia de la «estrella», hace que nos quedemos con las ganas.

Conchita Montenegro piensa de sí misma... que siempre tuvo mucha suerte.



Conchita Montenegro.

A. F.

Como en las películas

¡Rrrrr! Los frenos obedecieron con una precisión matemática: paró el «auto» en seco a medio metro de Rosina, y ésta, sin causa aparente, se desplomó sobre el asfalto.

Revuelo de gentes curiosas. Rosendo Quintanar se apea del coche, y acude solícito a atender a su víctima.

Un guardia llega y le ayuda a introducir a la muchacha en el «auto».

¡Hala, hala!, a la Casa de Socorro.

Allá llegan, y todo se le vuelven conjeturas al galeno de turno sobre la localización del golpe recibido por Rosina.

—¿Dónde le duele?

—Aquí, aquí, aquí..., y aquí también.

Iba señalando lugares del cuerpo tan opuestos, que el médico y Rosendo no salían de su «despiste».

—Pero, señorita, ¿cómo es posible? ¡Si no encuentro señal alguna de golpes!

—Bueno, golpe, lo que se dice golpe, no recibí, es cierto. Me caí..., al perder el conocimiento por el susto.

—Vaya, menos mal. Tomará usted ahora un cordial, y aquí no ha pasado nada, afortunadamente.

—¿Nada? ¿Y este traje man-



CESAR GUZMAN

Revelación cinematográfica del cine español y galán de gran porvenir.

chado, perdido para siempre? ¿Adónde voy yo así?

Tercio Quintanar:

—Me permitirá, señorita...

—Rosina, Rosina Cruz.

—Iba a decir señorita Cruz...

—Rosina.

—Iba a decir señorita Rosina...

—Rosina.

—Iba a decir, Rosina, que la reparación por los desperfectos ocasionados corre de mi cuenta. Ahora mismo, si no le sirve de molestia, vuelve usted al coche y la traslado al establecimiento que usted designe.

Basta leer en cualquier diario madrileño la cartelera de espectáculos para hacerse una idea—aunque lejana—de la intensidad de producción de la industria cinematográfica nacional.

Pero no nos bastaría esto para enorgullecernos si al aumentar la cantidad hubiera disminuido la calidad de nuestras películas. Afortunadamente, y en contra inclusive de toda lógica, no ha sucedido así. Por el contrario, el nivel de nuestras producciones asciende constante y rápidamente.

Base de este progreso es, indudablemente, la protección oficial. Mientras nuestros gobernantes no se ocuparon de este aspecto de la actividad nacional, los productores cinematográficos andaban a ciegas, siguiendo un camino completamente falso, cuya meta no significaba ningún bien para el cine ni para España. Y los pocos valores auténticos que existían se veían incapacitados para desenvolverse a causa de esta despreocupación oficial, que tanto daño nos hizo en todos aspectos.

No hace falta retroceder muchos años—diez, escasamente—para apreciar este cambio en toda su magnitud. De «Amor en maniobras», «Sor Angélica» y «Madre Alegría» a «Huella de luz», «Un marido a precio fijo» y «La aldea maldita». Basta comparar estas películas, que marcan dos épocas de nuestro cine, para comprender que el paso ha sido definitivo. El espectador más exigente ha de reconocerlo. Y lo reconoce. Gracias a Dios que acabaron aquellos tiempos bochornosos en que al público le bastaba ver en las carteleras una indicación—«producción española»—para no ir a ese cine.

Es de admirar la longitud del camino recorrido desde entonces. Y es admirable, sobre todo porque ha sido total. Porque no es sólo que los directores sean mejores que antes o que lo sean los intérpretes. No: ha sido la industria cinematográfica plenamente. Y ha sido, sobre todo—no lo olvidemos—, el arte cinematográfico.

Porque, durante mucho tiempo, parecía haberse olvidado que el cine es un arte. Y en eso—en ese pase del cine comercial al cine artístico—está, quizá, el secreto de nuestro triunfo.

Porque para que una producción sea buena, para conseguir su dignidad técnica y artística, han de ser artistas todos los que intervienen en su ejecución: el director y el operador, el guionista y el decorador.

Y así ocurre ahora. Por eso nos admira esa magnífica fotografía de nuestro cine, que no superan en modo alguno las producciones extranjeras. Y nos admira ver que los actores—que en muchos casos son los mismos—trabajan incomparablemente mejor que antes, porque lo hacen dirigidos por personas capacitadas técnicamente para ello y, sobre todo, con la sensibilidad imprescindible para conseguir lo que debe ser siempre una película: una obra de arte.

Y ha quedado, además, plenamente demostrado que una buena cinta da al mismo tiempo más rendimiento económico que una mediocre. O sea, que el cine artístico es también comercial.

El público—como masa—es muy complejo, y tiene sus facetas de buen gusto y de mal gusto, de cualidades y defectos. Y conforme antes los productores buscaban el halago de ese mal gusto colectivo y de esa sensiblería perniciosa (recuérdese el éxito de «Sor Angélica»), hoy procuran halagarle en su parte más noble y estética. «Raza» y «Huella de luz» son pruebas magníficas de esta verdad.

Y esto es algo en que tampoco se pensaba hace diez años: en la labor educativa del cine. En la influencia moralizadora o disolvente de este espectáculo, según el modo de emplearlo.

Es incalculable el bien que puede hacerse a un pueblo con una industria cinematográfica sabiamente dirigida por personas dignas de esta misión, por su capacidad intelectual y, sobre todo, por su entusiasmo y buena voluntad.

Todo esto, que parecía imposible, está conseguido. Nuestras películas actuales—salvo lamentables y raras excepciones—tienen un nivel técnico y artístico que nunca soñamos alcanzar en tan corto plazo.

—¿Yo sola con usted? No sé si será correcto.

—Menos correcto es el lamentable estado de usted. Convénzase, no hay más remedio.

—Sea.

Ya dentro del coche, insinuó ella:

—¡Tendría gracia que le viera ahora la estrella cinematográfica Lina Dorlay!

—Pero..., pero ¿usted me conoce?

—Naturalmente, ¿quién no conoce a Rosendo Quintanar, el artista del día? Si le hago una confidencia, ¿me perdonará?

—A ver, diga.

—Le vi venir y..., y... simulé el atropello para poder llegar hasta usted.

—¿Cómo?

—Sí, ¿quiere poner su autógrafo en esta foto?

—¡Encantado! Traiga.

—En el reverso, no.

—Sí, en el reverso.

Y, tras garrapatear:

—Tenga.

Leyó Rosina, y sus ojos parecían saltárseles. Era una presentación al Director de la Casa X. Y. Z., para que Rosina, Rosina Cruz, figurase desde el día siguiente como una de las principales figuras de la próxima película.

Y colorín, colorado.

«Dilema», la película que Ramón Quadreny empezó, se quedó sin terminar por muchos y variados motivos.

Pepe Nieto, Luchy Soto, Manuel Arbo, Julia Lajos, Miguel del Castillo y demás intérpretes de la cinta tomaron cada uno su rumbo.

Y ahora parece que se intenta continuar el rodaje. Pero no se



ANGEL DE ANDRES

Magnífico galán cómico del teatro, que ha sido conquistado por el cinematógrafo.

sabe si darle otra vez la dirección a Quadreny o dársela a otro. Menudo... dilema.

*

Cuando en los cines de reestreno comienzan a oírse los compases de la música de fondo que acompaña al «No-Do», el espectador se agita bajo la terrible inquietud de «haberlo visto ya». ¿Será el 32? ¿Será el 36? Cabe la esperanza de que el número sea recordado fácilmente. Pero en seguida surge otra duda. ¿Habremos visto el A o habremos visto el B?

Solamente cuando el primer fotograma nos presenta una exposición agrícola en Transilvania, renace la calma en nuestro espíritu.

No. No le «habíamos visto».

*

A propósito de Alfredo Mayo. Durante el rodaje de «El abandonado», una tarde en la que debían actuar las principales figuras de la película en la filmación de unos exteriores, fueron llegando poco a poco los que tenían que trabajar. Julio Rey de las Heras apareció de los últimos.

Aún quedaban por aparecer varios protagonistas, entre ellos el propio Alfredo Mayo, y, para distraer el ocio, alguien comentó el calor tan asfixiante que por aquellos días se estaba dejando sentir en Madrid.

El jefe de Producción de la cinta no desaprovechó la ocasión de hacer un bonito juego de palabras.

—Claro que hace calor. ¿No ven ustedes que ha llegado Julio antes que Mayo?

*

MARBELLA

Mosaico de celuloide extranjero



El nuevo galán de Hollywood, John Payne, se deja fotografiar en su apartamento de soltero, en un decorado «de estilo español», según sus propias palabras.

*** «FOREVER YOURS» (Eternamente tuya.)

«Universal»: Deanna Durbin, Barry Fitzgerald, Edmond O'Brien.

Director: Jean Renoir.

(Es el primer film protagonizado por Deanna después de su célebre pleito con la «Universal». En esta magnífica cinta hace el papel de una madre que tiene ocho hijos. La acción se desarrolla principalmente en la China, y como asesor técnico actuó la Sra. Chang, esposa del Cónsul de su país en San Francisco. El realizador prohibió a Deanna el empleo de maquillaje alguno, y esta prohibición dió lugar a no pocas dificultades. Había que mantener un tono igual en la cara de Deanna, lo cual era muy difícil cuando se rodaban exteriores en pleno sol de California. La «estrella» canta una canción de cuna en idioma chino.)

*** «KEEPER OF THE FLAME» (Mantenedor de la llama.)

«M. G. M.»: Spencer Tracy, Katherine Hepburn, Richard Whorf, Margaret Wucherly, Frank Craven, Forrest Tucker, Horace McNally, Percy Kilbride, Donald Meek, Audrey Christie.

Director: George Cukor.

(Katherine Hepburn y Spencer Tracy, después del éxito obtenido al trabajar juntos en «La mujer del año», vuelven a aparecer uniendo en este notable film sus dotes interpretativas. Se dice que dura te el rodaje de esta cinta, Spencer Tracy perdió diez libras de peso, y que Katherine hubo de sufrir por el racionamiento

Guía del Empresario

Ofrecemos en esta sección al lector las fichas completas de los últimos films recién salidos de los estudios extranjeros, y, para su orientación, condoraremos con *** las películas excepcionales; con ** las que tuvieron buena acogida de la crítica, y con * las que pasaron sin pena ni gloria.

de azúcar, ya que es fama que toma en cada taza de té diez terrones. Un reflector proyectado sobre unas bandejas de plata fué causa de que la «estrella» sufriera una ceguera momentánea. El director, George Cukor, eligió personalmente los actores que habrían de ser periodistas en el film, y exigió que se les vistiera bien e hicieran gala de buenos modales. Todos los artistas del elenco son muy supersticiosos, y por eso se resistieron a acudir al estudio el día en que se inició el rodaje, que fué un trece de mes.)

* * «POWER'S GIRL»

«Artistas Asociados»: George Murphy, Anne Shirley, Carole Landis, Alan Mowbray, Dannis Days, Benny Goodman y su orquesta.

Director: Norman Z. McLeod.

(Una suntuosa revista musical, en que actúa por primera vez ante la pantalla el famoso cantante de radio Dannis Days. Productor de este film es Charles R. Rogers, marido de la ex novia del mundo, Mary Pickford.)

* «AUGEN DER LIEBE» (Ojos del amor.)

«Ufa-Filmkunst»: Käthe Gold, René Deltgen, Hans Schlenck, Mady Rahl, Ilse Petri, Rudolf Schündler.

Director: Alfred Braun.

(El guión de esta película fué escrito por el famoso realizador Veit Harlan, en colaboración con el director del film. Una trama emocionante y un desarrollo ágil son las características de esta película, realizada en Berlín.)

Parece cundir el buen humor entre el equipo técnico de «La ciudad de oro». Y no es para menos, al pensar en los éxitos conquistados por su director, Veit Harlan, y su esposa, protagonista del film, Kristina Söderbaum.





BRIGITTE HORNEY

Nació el 29 de marzo, en Berlín.—Extrañará el hecho de que Brigitte Horney no tenía intención de dedicarse a la cinematografía cuando aún estudiaba baile y gimnasia. Tanto es así, que, al obligarla su madre—una conocida doctora de Medicina—a presentarse a un examen en un teatro, se llevó Brigitte un gran disgusto, pasándose días y noches enteras en la más profunda tristeza.

Una vez en el ambiente, acabó gustándole más y más, hasta debutar con gran éxito en el teatro de Würzburg. Al poco tiempo se presentó en Berlín, donde fue contratada para la pantalla, siendo preferida entre otras actrices por su prestancia personal y gran talento, conquistando rápidamente uno de los primeros puestos en el cine alemán.

Una carrera artística sin igual la llevó a la cumbre del éxito, y de las múltiples películas en las que interpretó siempre papeles principales, sólo citaremos: «El dominó verde», «Hotel Savoy 217», «Manos liberadas», «Ilusión», «Mundo amado» y «Las aventuras del barón de Münchhausen».



WILLY BIRGEL

Cuando Willy Birgel fue «descubierto» para el cine, hacía ya tiempo que era conocido en el mundo del teatro. El nombre de uno de los mejores artistas alemanes iba delante. Su arte en la caracterización y su nobleza artística le habían dado un gran valor en el Teatro Nacional de Mannheim. Lejos de ser un actor amanerado, encontró en seguida—en sus diversos y múltiples papeles—un gran contacto con el público. Su personalidad y singular concepción en la interpretación se complementan de tal forma una con otra, que en cualquier figura que encarne están como fundidas en los más íntimos pormenores artísticos. Su «Hamlet»—con el que se despidió del teatro de Mannheim—para trasladarse a Berlín—ha sido un valioso testimonio de su capacidad y tacto aristocrático. En todo trabajo se nota la labor que le ha llevado al éxito.

Por fin llegó la primera película de Willy Birgel, «Un hombre parte para Alemania». En las primeras pruebas los compañeros de producción no se lo querían hacer ver como cosa fácil. Se colocaban durante el rodaje de espaldas a la cámara cinematográfica, mientras el rostro de Birgel reflejaba su varonil carácter. Los guasones se esforzaban, con sus mofas, en aturdir al principiante. Pero todos sus intentos se estrellaban ante la reconcentración de Birgel, que permanecía impasible, siendo en cierta manera el primer éxito en este modesto papel el principio de la marcha hacia la victoria definitiva dentro del cine alemán.

¿Qué diremos sobre la personalidad de Birgel? Es prudente y circunspecto a la vez. No tiene intención de sobresalir como héroe, y cuando habla de sí mismo desvía la conversación tan pronto como puede. Su descendencia renana sólo se nota cuando—camarada entre camarada—se reúne con los renanos y charla en el diálogo de su tierra.

El que visita a Willy Birgel en su apacible y bello hogar queda prendado de la armoniosa sencillez que reina en su personal modo de ser y su marco exterior. Una rica colección de máscaras y de coloridos tapices orientales, que adornan las paredes con algunos cuadros notables, acaban de llenar este hogar de artista.

El trabajo cinematográfico de Willy Birgel—que va de «película en película», y actualmente protagonista del film de la Terra «Música en Salzburgo», bajo la dirección de Herbert Maisen—se releva muy pocas, desgraciadamente, como él mismo dice, con el escenario. Su mayor alegría es actuar en las tablas, que aun hoy en día significan para él la vida, su vida, que ama con la misma intensidad que su antecesor del siglo XVIII, Schroeder, quien dejó escrito: «Lo esencial no es sobresalir y lucirse, sino cumplir y ser.»

Nueva película de «Berlin-Film»

Recientemente se ha comenzado a rodar en los estudios Althoff, de Babelsberg, la película de la Berlin-Film «La isla de los bienaventurados», bajo la dirección de Erich Waschneck. Los intérpretes principales son Paul Hattmann, Annelies Reinhold, Herbert Hübner y Ursula Herking. La música es obra de Norbert Schultze.

Tyrone Power y la gallina a prueba de moscas

En uno de los intervalos del rodaje del film «El cisne negro», según la novela del mismo título de Sabatini, Tyrone Power, al ver una apetitosa gallina asada que había figurado en una de las escenas, no se contuvo y se puso a comerla. A determinada altura comenzó a extrañar el gusto del manjar, y apropiándose al realizador, Henry King, a quien pidió que probara un pedazo.

—No es preciso probarlo—replicó King—. El sabor extraño que usted le encuentra debe proceder del «film» con que mandé pulverizarla para apartar las moscas. Puede continuar comiendo, porque es absolutamente inofensivo.

Dicen que Tyrone Power ya no pudo trabajar más esa tarde.

Un film con «Jetattura»

La «Unión Surafricana» todavía no ha conseguido ver el film «Flores en el polvo» (Blossoms in the Dust), de Greer Garson y Walter Pidgeon, por la sencilla razón de haber sido torpedeados cuatro

Willy Birgel en su apacible y bello hogar.

telescopio cinematográfico

barcos que transportaban otras tantas copias de la película en cuestión. Al saberse en Nueva York que el cuarto barco había sido también torpedeado, la «Metro» desistió de remitir la quinta copia.

El «papá» Norman Taurog

Una de las visitas que la muchachada de Hollywood recibe con mayor placer es la del «papá»

Norman Taurog, que ha dirigido casi todos los jóvenes talentos de Cinelandia, entre ellos a Mickey Rooney, Freddie Bartholomew y Jackie Cooper.

Norman Taurog especializóse en la realización de films de niños. Es de él el inolvidable «Forja de hombres». Entre los más célebres astros por él dirigidos, además de los tres citados, figuran también Deanna Durbin y Virginia Weidler.

Actualmente, Norman Taurog dirige a Judy Garland en «Presenting Lily Mars».



CARL RADDATZ

Carl Raddatz es un coleccionista apasionado de antigüedades orientales. Pequeñas figuras de Buda, primorosas pinturas, objetos de brillantes metales figuran en su colección, hasta la graciosa figura de una bailarina indostánica, que es para Carl un símbolo y constituye el recuerdo más preciado de toda su colección.

Si ella pudiera hablar, nos contaría aquella época en que Carl Raddatz encontró casualmente, al concluir su bachillerato, a su futuro colega Willy Birgel, y cómo se dejó arrastrar por su pasión por el teatro, cosechando sus primeros laureles en Mannheim, su ciudad natal, y después en Aquisgrán. Nos diría también las esperanzas y la dura lucha que el artista sostenía con su ideal y los mezquinos ingresos y el amor nostálgico que su figurita de vestal le causara, y cómo, al fin, pudo conseguir este objeto de arte, comprándola al anticuario que la rodeaba de su culto.

AUTÓGRAFOS

Fred Liewehr, el joven héroe del Burgtheater, que en la película de la Wien-Film, «Amor tardío», encarna uno de los más varoniles papeles, tiene—como es natural en jóvenes héroes—muchos admiradores.

Era una tarde de autógrafos. El buen Fred estampaba su firma sin tregua en libros, fotografías, cuadernos, papeles, periódicos, etcétera... Al fin, cesó el asalto; sólo una linda muchachita permanecía al lado de su escritorio y parecía no tener mucha prisa por marchar.

—Bueno, señorita, creo haberle dado ya lo menos doce autógrafos. ¿Qué es lo que aún espera?—interrogó el agotado actor.

La simpática jovencita murmuró inclinándose ligeramente:

—Mi pluma estilográfica, con la cual ha estado usted escribiendo la última media hora.

Sí, Carlos Raddatz fue siempre un luchador fanático de su ideal. Su lema es: «Renunciar a un papel antes que hacerlo con indiferencia.» Esta teoría se vio confirmada por el éxito. Y al amor de la lumbre, en un ambiente confidencial propicio a las evocaciones, este eminente actor nos habla de su época de Darmstadt, el período más intenso de su vida artística; de Worms, en donde representó el papel del héroe «Gunther», y de Bremen, que marcó la última etapa de su formación profesional. Sus dotes dramáticas y su inmensa capacidad de trabajo le habían hecho posible el triunfo en el teatro.

Después no fue difícil vencer también en la pantalla. Como confirmación, basta sólo recordar «Permiso bajo palabra de honor», «El corazón furtivo», «Crepúsculo», «Melodía extinguida», «Sobre todo el mundo» y «Stukas», películas en las que representa sus personajes tan maravillosamente, que cada uno de ellos es una obra maestra del arte dramático.

Las muñecas de Käthe Kruse



FUE allá por el año 1910, y en la Exposición titulada «De propia mano», cuando Käthe Kruse dió a conocer al público sus primeras creaciones. Pero sus muñecas eran aún criaturas de un llamativo primitivismo, hechas a base de una servilleta corriente, de una pequeña cantidad de arena y de una vulgar patata, a guisa de cabeza. ¡Pero qué bien se acomodaban ya a los delicados brazos de la infancia!

La ternura de la madre en agraz se despertaba en la niña al contacto del juguete. Las impacientes manecitas, tan desmañadas muchas veces, sostenían cariñosamente la cabecita del recién nacido y se cuidaban de que sus pendientes miembros ocupasen una postura cómoda.

En este despertar las disposiciones naturales de la infancia; en esta llamada al instinto maternal que ya dormita en la del sexo femenino, es donde precisamente radica el secreto del éxito, tan rápidamente alcanzado por las creaciones de Käthe Kruse. ¡Qué enorme diferencia entre estas muñecas flexibles y delicadas y aquellas otras que se veían en las tiendas de juguetes, con sus quebradizas cabezas de porcelana, reclamando siempre precauciones y cuidados, y con sus brazos y piernas rígidos o, a todo más, articulados mediante resortes y gomas para poderlos cambiar alguna vez de postura!

Pese a lo elemental de sus mate-

riales—retazos de tela y arena—, ya las primeras muñecas de Käthe Kruse estaban realizadas con exquisito arte y poseían una gracia y un atractivo hasta entonces desconocidos. Como por asalto, conquistaron en poquísimo tiempo el corazón del público y en seguida empezaron a menudear los pedidos. Pero para ello no se hallaba preparada su creadora, a la que no se le había pasado por las mientes la explotación mercantil de su arte.

Käthe Kruse hubiera respondido, sin duda, con una solemne carcajada a quien le hubiese predicho que, a los pocos años, iba a encontrarse a la cabeza de una floreciente industria. Según su opinión, ella no pasaba de ser una buena madre que tomaba en serio la necesidad que sus hijos pequeños sentían de jugar con muñecas; que se había interesado por los motivos de sus anhelos y que había procurado satisfacerlos tan plenamente como le resultaba posible.

Su preocupación la situó ante el viejo problema pedagógico de si el niño juega porque es niño o si su juego es una especie de consciente exploración en el mundo de los mayores, en el que no puede tener todavía una participación directa.

De la mano de los más profundos pedagogos, Käthe Kruse llegó a la convicción de que el juego infantil tiene que ser considerado como una necesaria preparación del niño para la vida. La infancia reúne, jugando, los primeros conocimientos y las primeras experiencias, sufre los primeros reveses y se endurece y se adiestra para hacer frente a las dificultades de la existencia.

Partiendo de esta concepción, Käthe Kruse se convirtió en un exponente de la idea de que la naturalidad y el realismo son dos hermanos enemigos, por lo que al juguete hace, razón por la que es preciso darle siempre la preferencia al factor naturalidad.

Pero, además de ser una excelente madre, Käthe Kruse era la mujer de un escultor, del que había aprendido muchas cosas y al que debía, sobre todo, una marcada inclinación hacia la plástica y hacia la creación artística en general. Todos estos factores, los espirituales y los de carácter estético, se reflejan en sus muñecas, y así se explica el in-



esperado gran éxito que espoleó a la señora Kruse a continuar por el camino emprendido; pero ya no sólo como madre de familia que subviene a las necesidades de expansión de sus pequeños, sino con amplias perspectivas y con vastos planes y posibilidades.

Pero el avance requería, a su vez, nuevos estudios y traía consigo un anhelo de perfección. La artista empezó a profundizar en la anatomía, y repitió varias veces el viaje a Italia para estudiar en ella las posibilidades de expresión del cuerpo infantil, sintiendo cada día mayor entusiasmo por los «Putti» de Verrocchio y de Della Robbia.

Ahora es cuando comienza la segunda época de su producción artística. Construye pequeños armazones de alambre y los va revistiendo de algodón, poniendo en práctica cuanto sus estudios anatómicos le han enseñado respecto a las proporciones de los músculos y a su inserción en el esqueleto óseo; recubre, por fin, sus figuras de una tela impermeable y les pinta al óleo las facciones.

Con las muñecas de Käthe Kruse pueden los niños hacer cuanto una madre auténtica hace con sus propios bebés. Pueden vestirlas, desnudarlas, lavarlas e incluso darles un baño.

Estos niños de trapo son tan naturales y están tan perfectamente ejecutados, que la Asociación de los Colegios Médicos del Reich le encargó a la artista la confección de una serie de muñecos del tamaño y peso normales en el recién nacido, para utilizarlos en las clases donde las enfermeras de las Casas de Maternidad aprenden el modo de fajar a las criaturas.

Pero las muñecas de este segundo periodo no eran aún del todo perfectas; su pelo iba todavía pintado sobre la cabeza. Desde hace algunos años, Käthe Kruse ha resuelto el problema y obviado la falta, y hoy las cabecitas, rubias o negras, de su mundillo infantil ostentan bucles y crenchas auténticos, tan seguros contra la calvicie que las improvisadas madrecitas pueden ejercitar sobre ellas todas las artes



de la peluquería, mientras que las congéneres de porcelana pierden en seguida sus encantos al contacto con el peine.

En la localidad de Bad Kösen, en Turingia, ha ido surgiendo con el tiempo una gigantesca empresa, en la que multitud de obreras especialistas viven consagradas a la simpática tarea de llenar de ensueño la vida de los niños de todos los países.

No pocas de estas operarias llevan ya más de veinte años trabajando para Käthe Kruse, con la consiguiente experiencia y maestría.

Los hijos, los auténticos hijos, para los que la artista creó los primitivos muñecos, hace no poco que son ya hombres hechos y derechos, a la par que los mejores colaboradores de su madre.

Sophie, que es además una notable escultora, la ayuda a llevar la dirección de la empresa de Bad Kösen, y su hermano Jochen se ha convertido en un excelente artista fotográfico, que dirige con gran éxito el departamento de propaganda de la casa.

(De Aspa.)



Puesta a escoger entre el
cine y el teatro,
Laura Pinillos
se queda, desde luego, con
lo último

El «cuarto» de Laura Pinillos está convertido en una sucursal de los jardines colgantes de Babilonia. Por todas partes ramos, cestas de flores, fragancia. Anoche ha tenido lugar el estreno de una nueva comedia, y los numerosos admiradores de Laurita parecen haberse puesto de acuerdo en la forma de testimoniarle su pleitesía.

Por aquel dédalo de aromas circulamos nosotros difícilmente hasta llegar a la artista, que, como una flor más, la mejor entre las mejores, nos tiende su mano, mientras una sonrisa alentadora asoma a sus labios.

—Encantada de que podamos charlar para su periódico—dice sentándose ante un trío de espejos que multiplica su imagen en todos los ángulos imaginables—. A mí me gusta muchísimo hablar para la Prensa, pues es otra forma de contacto con el público, que tanto necesitamos los artistas.

—Usted siente una verdadera pasión por la escena, ¿verdad?

—No puede usted figurárselo. Es toda mi vida. Pongo en él toda mi ilusión y, además, estas inquietudes, este ir y venir, esta actividad continua, rima muy bien con mi carácter dinámico. Por eso, en el cine no termino de encajar del todo. Es más pesado, más lento.

—¿Lento el cine?—preguntamos a Laurita algo extrañados.

—Pero mucho. Todo lo que exteriormente tiene de rápido, en su aspecto interior, mientras se está elaborando, es de una calma y una paciencia aterradora. Eso de trabajar cinco minutos para descansar media hora, en tanto que se prepara otra actuación de otros cinco minutos, es algo que a los temperamentos inquietos, como el mío, les va muy mal.

—Sinceramente: ¿qué prefiere usted, cine o teatro?

—Como espectadora no sabría a ciencia cierta con cuál de los dos quedarme. Me gustan por igual. Y eso que las artistas no gozamos ni de un rato de libertad para poder meternos en una sala de espectáculos y ver «dos toros desde la barrera». Pero, a pesar de todo, como verdadera aficionada, el cine me apasiona.

—¿Y como actriz?

—Bajo ese aspecto sigo siendo del teatro. Es más mío. Y luego, la proximidad del público, el aplauso, las sonrisas de aquiescencia de los espectadores de las primeras filas, todo ello no puede compararse con la fría soledad de un «plateau». Por ello, los del teatro preferimos siempre la escena.

Laurita Pinillos ha intervenido tan sólo en dos de nuestras producciones cinematográficas: «El famoso Carballeira», realizado por Manuel del Castillo, y «Campeones», producida por Cesáreo González.

Es natural, por tanto, que aún no se «halla» en el cine; pero una artista tan multiforme como ella es casi seguro que no tarda-

rá en caer prendida en las mallas sutiles del celuloide. Ella misma nos confiesa que...

—Todo ello no quiere decir que no vaya a hacer más cine. Ahora mismo tengo oportunidad de filmar nuevas cintas; pero estando en el teatro no hay posibilidad de hacer dos cosas al mismo tiempo.

Dedicada de lleno a la comedia, género en el que ha obtenido tan resonantes éxitos, como la acompañaron en toda su carrera artística, Laura Pinillos hace, de vez en cuando, «salidas» al campo de la opereta.

—No puedo abandonarla del todo—nos dice con nostalgia—. Es algo muy personal.

Y comenta con un dejo de amargura la inoportuna intervención quirúrgica que limitó sus posibilidades líricas, dejando a los públicos añorantes de aquella su voz inconfundible.

La multiplicidad artística de Laurita la ha permitido actuar en los géneros más diversos, siempre triunfadora en aplauso y sincero éxito. Nuestra gentil interlocutora, esencia viva de feminidad, agradece con una sonrisa lo que ella cree en nosotros una galantería, y no es, en el fondo, sino la confirmación de una verdad. Hablamos con ella de sus triunfos en la opereta, de su actuación en comedia frívola (aquella deliciosa interpretación de «Dos docenas de rosas escarlata»), de su breve «tourné» por los escenarios de



España, en un acto de concierto, en el que nos deleitaba con melodías de Schubert y otros autores inmortales, etc., etc.

—¿Está usted satisfecha de su forma de actuar?

—En el teatro, desde luego. Ya le decía a usted antes que las candilejas son mi verdadero terreno.

—¿Y en el «plateau»?

—Hasta ahora no acabo de encontrarme a mi misma en la pantalla. Además, me hace muy gruesa.

El eterno femenino acaba de escapar de los labios de Laurita Pinillos, que, como si quisiera comprobar que la cámara engaña, perfila su ligera y grácil silueta ante los espejos que la rodean. Con esta grata sensación de frivolidad nos vemos obligados a poner fin a nuestra charla. Un último saludo, una última sonrisa y, brujuleando de nuevo por el laberinto de flores, abandonamos el camerino-jardín de Laura Pinillos.

Queremos obtener de Laura Pinillos unas confesiones a propósito del cine nacional. Y la estrella, aunque insiste en que su verdadera inclinación la siente hacia la escena, habla de las excelencias de nuestra pantalla.

Laura, que consulta con cierta frecuencia un precioso relojito de última moda (la elegancia es algo consustancial con la Pinillos), se acerca al momento de volver a aparecer en escena. Va a comenzar el tercer acto de la obra, y por los pasillos del teatro de la Zarzuela se oye ese ajeteo precursor de la subida del telón. Pedimos a la artista una impresión de su labor personal.

Fina solera de Artista corre por las venas de Teresita Arcos

Su ideal es dedicarse a la Opereta y formar Compañía propia

Teresita Arcos es una grácil criatura de rubia melena, que pasea triunfadora su simpatía y su arte por todos los rincones de esta España que tanto adora. Ella misma nos lo dice, nada más iniciada nuestra charla:

—Quiero a esta tierra como cosa mía, y si los azares del destino me llevaron a nacer en un país lejano, mi suerte ha sido ver las primeras luces del mundo en una nación donde permanece indeleble la huella y el idioma de los españoles.

Teresita ha nacido en Panamá. Hija de artistas, de famosísimos artistas, a los que el continuo peregrinar de su profesión condujo tantas veces a tierras americanas, esta encantadora mujercita nació en aquel punto del planeta donde se unen dos mares y donde nombres españoles continuaron perpetuando las glorias de nuestra raza.

Cuando se lleva un apellido como el que nuestra interlocutora ostenta, se hace siempre inevitable el recuerdo emocionado de aquel magnífico actor que se llamó Rafael Arcos. Desaparecido hace relativamente pocos años de entre nosotros, aún continúan proyectándose sus últimas cintas, con esa maravillosa sensación de eternidad que da el celuloide al enfrentarnos una vez más con aquellos que fueron favoritos del público.

—Mi padre fué quien primero que nadie descubrió en mí dotes de artista—dice Teresita Arcos, con un trémolo de emoción en su voz melodiosa—. Pero no sólo. También mi madre, artista como él, hallaba en mi manera de ser algo que la alentaba a fomentar en mí el calor de la escena.

La madre de la artista fué una gran bailarina, cuyo nombre despertaba evocaciones de temporadas triunfantes. María Teresa Jaufret, conocida por su sobrenombre de «Gioconda», fué una intérprete fiel de la danza en todas sus modalidades, y hoy, retirada de los escenarios, contempla orgullosa los triunfos de su hija, también emparentada con otra personalidad de nuestro teatro: la gentil tonadillera Aurora Jaufret, la inolvidable «Goya».

Charlando con Teresita, comentamos este cúmulo de ascendencias teatrales.

—Tras esa estela de nombres de prestigio, tenía usted que ser forzosamente la continuadora de aquellos éxitos.

La «estrella» ríe, y afirma después para completar el cuadro:

—Pero aún hay más. También la literatura juega en mi panorama artístico, pues el marido de mi tía Aurora, ya sabrá usted que es nada menos que Tomás Borrás, uno de nuestros mejores poetas y novelistas, de quien hablo con esta sinceridad, porque lo que es conocido de todos resulta falsa modestia en ocultarlo.

Las opiniones de Teresita Arcos son audaces, juveniles, valientes, como ella. Pero en lo que a sí misma se refiere, ya no se atreve a opinar igual.

—Es muy pronto todavía para poder vaticinar nada—dice con un gesto de ingenuidad.

—¿Cuál fué su primera actuación en público?

—Hace muy poco. En el año 1941, durante aquellos festivales que organizaba Filmófono. A mi padre le cupo antes de morir la satisfacción de presentarme personalmente en el escenario del Teatro Alcalá.

—Nosotros hemos podido admirarla a usted durante la última temporada en uno de nuestros más aristocráticos salones.

—Estuve, efectivamente, en Pasapoga, dando audiciones de música y canciones modernas.

Teresita Arcos, entre sus muchas modalidades artísticas, tiene la de vocalista de «jazz».

Una vocalista con personalidad propia, y que ofrece a los po-

lemistas que hoy ocasiona este discutido arte un ejemplo vivo de dinamismo, ritmo y dicción.

Hablamos de cine. Teresita siente por él un entusiasmo auténticamente juvenil. Se expresa con calor, hace comentarios, formula preguntas.

Todo ello con el nervio de verdadera aficionada. Y nos refiere que ya ha tomado parte en una película y se prepara a actuar en otras varias.

—Hice un papel bastante importante en «Idilio en Mallorca», y conservo de aquella película un recuerdo muy grato. Todos mis compañeros me animaron a seguir en el cine. Antofita Colomé, Pepe Nieto, Luis Arroyo, todos muy simpáticos y alentadores.

—¿Entonces...?

—No sé. Aún no lo tengo decidido. Cuando Julián Torremocha comience el rodaje de «Tamara», es seguro que haga yo uno de los papeles de la cinta. Pero mis ilusiones van por otro camino.

—¿Puede saberse cuál es ese camino?—preguntamos intrigados.

—La opereta, la comedia musical, la escena, en una palabra. El actuar con un fondo musical melodioso, a la luz cegadora de las baterías y frente a un público al que espero satisfacer.

—¿Teatro, en resumidas cuentas?

—Sí, teatro. Lo que fué la vida de mis padres y hacia lo que siento una irresistible vocación. Lo que hay en mí hacia el cine viene a ser un trasunto de la labor cinematográfica de mi padre.

Volvemos a hablar de Rafael Arcos. El cine español vió asomarse a sus pantallas muchas veces el gesto irónico del gran caricato, y son aún muy recientes sus últimos éxitos en «Eran tres hermanas» y «Martingala».

Hay todavía un nuevo vástago de la familia Arcos, que se siente llamado por el teatro. Un pequeño de trece años, llamado también Rafael, y del que nos habla su hermana con tierno cariño, ponderando sus aficiones artísticas.

Pero nosotros queremos que Teresita hable de sí misma, y eso resulta mucho más difícil de lo que parece. Los dieciocho años de la joven artista estallan fragantes en su conversación, plagada de risas, y cuando la confesión íntima se nos vuelve a escapar.

—Sólo sé que tengo muchos, muchos proyectos. Entre ellos, el que más me obsesiona es el de formar yo solita una gran compañía de opereta. Después, el cine. Y sin olvidarse tampoco de las melodías modernas. El ritmo del «jazz» podrá ser más o menos discutido, pero existe y es muy de nuestra época.

Las aspiraciones polifacéticas de Teresita juegan bien con su prosapia. Padres, tíos, hermanos, cultivadores de variadísimos géneros, habría de dar este resultante en la dinámica «Arcos».

Sin quererlo, Teresita Arcos tararea, entre dientes, una de sus creaciones más famosas, «Mi cuartito de niño», composición yanqui de Harry Warren. El reporter simula garrapatear unas líneas en sus cuartillas a fin de no interrumpir la improvisada audición. La voz va subiendo de tono, insensiblemente, pero de pronto la intérprete se da cuenta de su distracción.

—¡Oh! Perdón. No me había dado cuenta.

Hay un torneo, un pugilato entre Teresita Arcos y este su más modesto admirador, pero al fin he logrado convencerla. Y a libre voz, enérgica, melódica, con la misma seguridad que si se encontrase al frente de la orquesta mejor conjuntada, esta artista de nacimiento que es Teresita entona las notas de la famosa melodía, moderna y ligera como la silueta juvenil de su encantadora intérprete.

ANGEL FALQUINA



Comentarios de la moda

"OTOÑO"

Por CHELY



En trajes de chaqueta se seguirán llevando, indistintamente, los clásicos sastres, tanto cruzados como abiertos, aunque las faldas, por resultar más airosas, se verán con algún tablón por delante, como los fantasía.

Un modelo muy juvenil es el núm. 834, que presentamos en esta página, color azul pizarra, que lleva un corte que sirve, a su vez, de bolsillos arriba y abajo. Por detrás, la espalda va entallada, saliendo de los costados un pequeño cinturón que abrocha delante con una hebilla. Va abrochada toda ella con botones escondidos. La falda lleva tres pliegues por delante, y por detrás va recta.

Completan este conjunto zapatos y bolso azul porcelana, y los guantes hacen juego con el color «beige» de la suela de «cren» de los zapatos.

El segundo modelo, núm. 835, es un sencillo y a la vez práctico y elegante abrigo en color avellana tostada. Su único adorno consiste en dos amplios bolsillos en la parte superior, colocados de una manera original, formando una tabla encima de la pegadura de los mismos, con una cartera que los remata.

Es completamente flojo, recogido su vuelo únicamente por un ancho cinturón de la misma tela, que se abrocha con una hebilla forrada. Resultará muy atrayente



la bufandita azul pálido, verde almendra, palo de rosa, etc. El sombrero o gorrita es del mismo tono del abrigo. Los guantes, bolso y zapatos, en un color marrón encendido.

El tercero y último modelo, núm. 836, es un elegante traje gris, que puede considerarse como de chaqueta, puesto que la falda también, llevándola con cualquier otra blusa, resultará un conjunto distinto; pero, seguramente, como más gustará a nuestras lectoras es de esta forma, pues hace una silueta mucho más original. El cuerpo, hasta las caderas, va exageradamente ajustado, llevando una fila de botones en el lado izquierdo, desde el pecho, y en el hombro derecho también va abierto; un cuellecito sencillito remata el escote. El pañuelo de encaje que luce en el bolsillo da una nota de animación al conjunto del traje. La falda, como se puede apreciar, es totalmente plisada. Los zapatos son de ante y piel negros, y de piel también el bolsillo y guantes.

En números posteriores iremos dando noticias a nuestras lectoras de las últimas novedades habidas en trajes de vestir y de noche, tan necesarios en esta época otoñal, en que, después de las vacaciones veraniegas, tanto apetece asistir a los estrenos de cines, teatros, reapertura de salones de baile, etc., etc.

Accidental

GRAN MUNDO

Isabel Suardíaz y Velázquez-Duro



Solar montañés, de pro-
sapia castellana, con lla-
nuras para soñar y cum-
bres para vivir hacia el
cielo. Marquesado de la
Felguera, el de tu linaje.

Castellanía y sentimen-
talismo enmarcan la cuna
de tus mayores.

Y hubo cuido en tu in-
teligencia, esmerado cui-
do, a fin de que la gracia
de tus pensamientos tu-
viera vastitud de hori-
zontes.

Posees la virtud de com-
prender la vida como un
maravilloso libro de lumi-
nosas estampas, segura
de que crees y esperar
son, por sí solas, dos victo-
rias.

Sencilla, con esa sencil-
lez de tu alma clara, que
desdeña el artificio y lo

declara hasta en la naturalidad de tus palabras.

Deportiva y moderna, porque te consta que en el ritmo de tu
época no está, único, lo superficial, sino que siguen reinando esas
dos razones eternas, meta de tantos corazones: Tú..., yo...

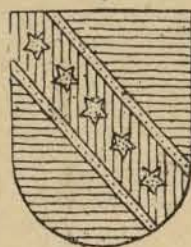
¿Debo tener la indiscreción de tu espejo para decirte: ¡bonita!?

Sí. La verdad no ha de callarse nunca.

LINAJES

ALMODÓVAR

(Marquesado)



Gentilhombre de D. Fernando de
Azagra; fuera el fundador de la casa
D. Pedro de Almodóvar quien tomó
significación de linaje de su villa na-
tal, Almodóvar del Pinar, partido ju-
dicial de Motilla del Palancar, provin-
cia de Cuenca.

En servicio a D. Jaime I, ganó prez
de valeroso y aguerrido D. Pedro, en
embates de morisca y méritos de conquista de Valencia, di-
fundiendo prestigios, su descendencia, en este reino y el
de Aragón.

Armas.—Primitivas: Escudo de plata; en el jefe, escu-
zón de oro, con cuatro palos de gules—que son los de Ara-
gón—, y en punta, dos pinos de sinople; entre estos dos,

El escudo evolucionó hasta la modalidad actual.
jabalíes pasantes, de sable.

RESIDENCIAS

LA CASA DE CISNEROS



Antigua plazuela de San Salvador, hoy
de la Villa. Casas de los Lujanes y del Con-
cejo. ¡Ausencia del templo citado, involida-

ble!, donde nació, en su coro, la Corpora-
ción madrileña, que más de una sesión
memorable en él celebró.

Don Benito Jiménez, sobrino del Cardenal
regente, la manda construir por encargo de
éste, para heredarla más tarde, habiendo
alojado a los Reyes Católicos, al deán de
Lovayna, después Papa, con nombre de
Adriano VI.

En ella recibió el cardenal a los descon-
tentos, y desde su balcón hizo ver la pla-
zuela con abundancia de gente armada para
recordarles: «Esos son mis poderes, y con
ellos gobernaré hasta que el príncipe venga.»

Sirvió la casa para fundación de mayoraz-
go y perduración del nombre del que lo fun-
dó, permaneciendo en pie hasta nuestros
días, como si no bastasen los diamantes de
inteligencia, personalidad y patriotismo que
aquél legó a la Historia y quisiese seguirlos
proclamando.

Habitola, en tiempos de Felipe III, persona
de tanto valimiento como el eminente carde-
nal Don Bernardo de Sandoval y Rojas, pa-
sando a ser propiedad, a principios del XVII,
de los condes de Oñate, así como luego resi-
dencia del opulento banquero conde de Cam-
pomanes, albergue prócer de la Embajada de
Austria, y morada del general Zabala, el
marqués de Sierra Bullones y el también
general Narváez.

En los días de luctuosos acontecimientos
coloniales la habitó el general Polavieja, sa-
liendo de ella para Filipinas.

COMPRA • VENTA
D'E
ALHAJAS

JOYERIA ISABELINA

PLAZA MAYOR, 23
Teléf. 23267
M A D R I D

SAETA LITERARIA

Por
JOSÉ GARCÍA NIETO

El escritor, su público y su tiempo

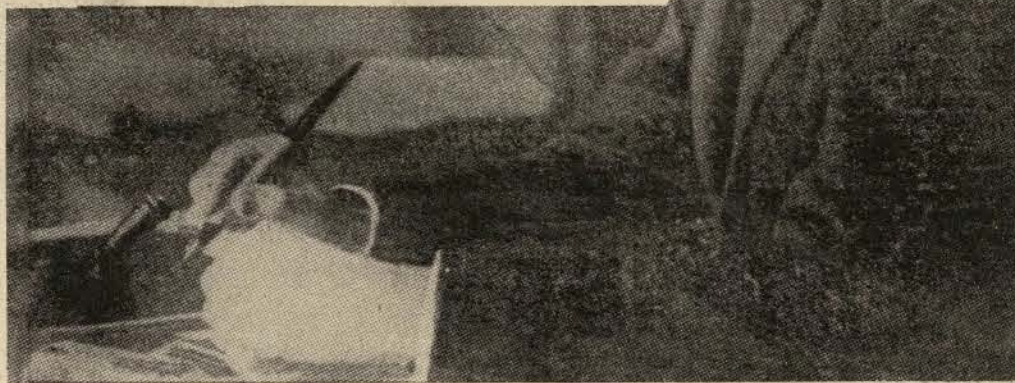
Hay hombres que responden o no a su tiempo. Y, por el contrario, hay tiempos que reconocen o no la labor del hombre que llena una época. No siempre un escritor en vida logra el homenaje de sus contemporáneos, y son casos extraños el de un Lope de Vega, reconocido *Fénix de los Ingenios* por los que le rodeaban, y aplaudido y aclamado por los descontentos mosqueteros que se apiñaban en la *cazuela* para admirar el trajín de sus personajes; o el de un Zorrilla, coronado, o el de un Molière, en la Corte. Coincidir con un estado de gustos, llamémoslo así, y trascender, no está al alcance de cualquiera, y en esto hay un tanto de suerte de ese dado que la gloria gusta jugar a veces. El escritor trabaja, busca su expresión, afina su sensibilidad y nos da o nos lega su obra como él sintió que debía ser. Hasta aquí lo honrado en el propósito. Si el reconocimiento del valor de la misma es inmediato, o se espera para cuando transcurran decenas de años, como en el caso de Stendhal, son cosas con las que el escritor no debe contar, con las que no cuenta cuando la vocación es honda y la elección del camino auténtica.

Excluyendo a los arribistas, a los «buscadores adrede», el problema del éxito inmediato consiste únicamente en esto: coincidir o no con los hombres, incluso cuando éstos están o no con su tiempo. ¡Cuántas obras del romanticismo se llenaron de calidades «extrañas» a la época, al movimiento imperioso de los hombres y sus costumbres, a la historia caliente y palpitante de cada día, de cada minuto, y, sin embargo, tuvieron una aceptación que pudiéramos tildar de desmedida! Claro que se trataba del siglo de las ponderaciones sin módulo y de la hipertrofia como razón inmediata. Y, sin embargo, el autor de «*Madame Bovary*», que venía señalado para aprehender el mundo en su momento preciso y de la más exacta manera, tuvo que esperar muchos años para el reconocimiento de su prodigiosa disposición.

Cada tiempo su obra, pudiera bien ser un axioma primerísimo en esta matemática caprichosa de la Literatura. De la Literatura aplicada, claro; porque lo genial jamás queda oculto, y la hora llega, aunque se retrase siglos a veces. Y aun después del tiempo y del espacio, cuando parece que las cosas se han puesto en su sitio, siempre vendrá alguien a descubrirnos a Góngora, por ejemplo, después de trescientos años de incomprensión. Y, por otro lado, decidme cuántos contemporáneos nuestros prefieren la gracia de Marcial a la de Muñoz Seca,

Fernández Flórez o Jardiel Poncela. Es Francia donde parece que la medida se ajusta más y donde se asienta lo clásico con más hondas raíces, y, sin embargo, triunfará en número Giradoux de Molière o De Beaumarchais, los dos autores máximos de «lo cómico» en Francia, quizá en el mundo.

El hombre encajado en su hora y entre sus semejantes tropieza antes que nada con estas dos orillas, para las que han fracasado todos los intentos de puente. O seguir el gusto de «quien paga», aunque «necio», o aislarse en las propias convicciones, a riesgo de nadar contra una corriente en la que puede dejarse hasta la vida. Y menos mal cuando «el malogrado» — recordamos una



Verdadero cirujano de la ironía, Bernhard Shaw ahonda la idea con el bisturí de su pluma, y en su rebelde personalidad, lo difícil adquiere continuidad de cosa cotidiana: «Yo soy mi más exigente caricatura», dijo en cierta ocasión, cuando se quiso hacerle un apunte facial.

obra de un amigo en publicación — trae dentro de sí un mensaje importante, trascendental, que cuántas veces pasará su vida en lucubraciones que a ninguna parte inmediata le lleven y ningún camino eterno le preparen para la posteridad. Esto, felizmente, no se nota, y es que el que se cree genio es como el que se cree guapo; se desmiente lo mismo a un espejo que a una razonada crítica, aunque asomen evidencias ciado el gran público de la verdadera obra indiscutibles.

Hoy, quizá más que nunca, está divorde arte. No es momento de tipificar las causas, ni sabemos del tratamiento que venga a remediar este estado de cosas; sin embargo, día a día se suceden los títulos que no debieron jamás salir a los escapara-

tes, sobre todo cuando se echa de menos un sitio para representar algo más digno. La novela «rosa» sigue dando su batalla triunfal, y las plazas que abandona la va dejando a esos géneros anfibios que, con una apariencia de obras definitivas y con alardes tipográficos muy comerciales, pero muy poco de estos tiempos de escasez y economía que corremos, captan la atención incauta del lector y van cada día más a un «copo» de lectores.

Tiempo, público y artistas; tras variables difíciles, insobornables por una parte, versátiles y circunstanciales por otra. Dinámicas distintas, órbitas diferentes. Rarísimo un encuentro de las tres. En la coincidencia estaría el momento, auténticamente estelar, de toda una generación.

Letras en marcha

Ya se conoce el Jurado que ha de decidir sobre el Premio de Poesía que convoca «Adonais»: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Juan Guerrero y Rafael Ferreres. Sólo estos nombres bastan para confiar en un fallo justo y que responda a la calidad del libro premiado.

En breve aparecerá la novela del joven escritor Rafael García Serrano, que lleva por título *La fiel Infantería*.

Se espera también el libro de poemas de Dolores Catarineu, que ha anunciado ya en prensa la Editorial Hispánica. Hay un gran interés por su aparición. Salvo algún poema publicado y su intervención en el Ciclo de Lecturas, celebrado en el antiguo Ateneo, no se conoce la obra de la autora desde su primer libro: *Amor, sueño, vida* (1936).

Por un grupo de jóvenes intelectuales se preparaba un homenaje íntimo y cordial a «Azorín». Cincuenta años median desde la publicación del primer libro del maestro hasta el último recientemente publicado. La juventud española, en un sencillo acto, pretende ofrecer su reconocimiento y devoción al primero de nuestros prosistas. Esperamos que se lleve a cabo el propósito.

Hace exactamente cien años—septiembre de 1843—que la hija de Víctor Hugo, Leopoldina, y su marido, Charles Vacquerie, perecieron ahogados en el Sena, cerca de Villequier. El gran poeta francés escribió su dolor en unos magníficos poemas, de los mejores de su obra. Hace poco tiempo, el Museo Víctor Hugo se ha visto enriquecido con las prendas de vestir que la hija del poeta llevaba el día del accidente.

Paul-Emile Cadilhac, en este centenario, publica en *L'Illustration* un extenso y documentado reportaje, donde se recogen detalles y fotografías de ese momento triste de la vida del genial autor de *El año terrible*.

teatro

ESTRENOS

En Fontalba:

«Un hombre de negocios»

Los señores Sicilia y López Marín han escrito una comedia entretenida, amable, moral, decorosa y con gracia. Esta comedia se la entregaron a uno de los mejores actores de que dispone la escena, al señor Rivelles, y en Fontalba obtuvo el éxito de que era merecedora. Fábula, moraleja, estudio de costumbres—malas costumbres de la época que atravesamos—, estuvieron fielmente desarrolladas. El personaje central, muy bien estudiado, con propia personalidad y sin parecerse a tantos otros «frescos» de que se han valido los autores en casos semejantes. Con Rivelles compartió los aplausos la señorita Montijano, las señoras López Lagar y María del Carmen Unceta. El resto de la compañía, discreto.

Con «Un hombre de negocios» tiene Fontalba una obra de público, y los señores López Marín y Sicilia un título más que puede enorgullecerles de ser autores de «Un hombre de negocios».

En Infanta Isabel:

«Las siete vidas del gato»

Jardiel Poncela se supera a sí mismo en «Las siete vidas del gato». Con esto queda expresado que la obra que acaba de estrenar la compañía que dirige el inteligente Arturo Serrano ha constituido uno de esos triunfos que se han dado en llamar de «apoteósicos». Apoteosis de humor, de risa, de ingenio, de carcajada.



Jardiel Poncela. (Caricatura de Valgama.)

A una interpretación irreprochable, por parte del elenco, correspondió una presentación espléndida. Jardiel ha puesto de manifiesto, una vez más, que está en posesión del talento singular que sólo se reserva a los grandes autores de la escena. Nuevo, singular, con fondo y forma, su teatro sabe revestirse de un movimiento cinematográfico, que le hace dislocante en ocasiones, y fluido, luminoso y atrevido siempre.

Isabel Garcés, José María del Val, Alarcón, todos cuantos intervinieron, excelentísimos. En lugar destacado, el segundo apunte, que en las obras de Pon-

cela pasa a ser uno de los primeros actores del reparto, merecedor de salir a compartir los aplausos. Que así es de complicado y fundamental su labor entre cajas.

En la Comedia: «Manjarí»

Los señores Pemán y Luna han sabido calar hondo en la hondura del alma gitana y arrancar de ella todo lo que tiene de trágico y poético en esa su vida al margen de pueblos y razas, pero influyendo con su extraña fisonomía en cuantos se detienen a estudiarlos. La obra peca, si pecado se puede llamar, de erudición y conocimiento del

ambiente gitano. El público aplaudió con calor al final de cada uno de los actos. La compañía de la Comedia, bien, a secas.

Beatriz: «El castillo encantado»

Don Emilio Morales Acevedo, gran escritor y periodista, ha tenido el buen acierto de escribir una obra dedicada exclusivamente a ser juzgada y aplaudida por los niños. El triunfo en su empeño fué rotundo y clamoroso—en verdad que la risa del niño es la gran verdad de la vida—en «El castillo encantado», que acaba de estrenarse en el Beatriz.

TIRITO



Los representantes de la música de jazz española traspasan las fronteras, y con la consiguiente euforia; observamos que han alcanzado un éxito rotundo, a pesar de encontrarse frente a frente con los mejores divos mundiales de este género.

Así, tenemos noticias del «Emsallah Garden», de Tángier, donde hasta hace escasamente unos días se encontraban actuando dos compatriotas que han sabido dejar como corresponde el pabellón español. En primer lugar figura Manuel Requena, que, como trompeta, es uno de los mejores elementos que tenemos, llamando la atención por su estilo personal, facilidad de ejecución y por sus creaciones en el género cubano y español. Y en segundo lugar, y no por ser de menos categoría, sino simplemente por mera enumeración, Rodrigo Jiménez, excelente saxofonista, que la última vez que le vimos fué con las huestes del gran Benny Carter, en el Lido, de Amsterdam, y que actualmente ha alcanzado un éxito, también en el «Emsallah Garden». Hoy ambos se encuentran nuevamente en Madrid y les felicitamos con todo entusiasmo.

Al frente de «las ocho estrellas» (Tre 8 starr org.) figuraba

también el ya conocido en toda España, y particularmente en Madrid, vocalista Monasterio, que en su propaganda se hacía denominar con el nombre de el «filipino», y que a

AQUÍ HABLA BERLÍN



La conocida concertista alemana Elly Ney, que entusiasma a los oyentes de Radio Berlín con su magnífica interpretación de música selecta alemana.

le va muy bien este apodo, por ser, físicamente, nada más, pues también es español, bastante representativo de la raza tagala; este simpático «filipino» cantaba en inglés; pero preferentemente lo hacía en español, por gustar mucho sus creaciones en nuestro idioma, alcanzando un franco y rotundo éxito en la canción «Islas Canarias», llegando en varias ocasiones a repetirse cuatro y cinco veces en la misma actuación.

También felicitamos a este gran vocalista, esperando siga su gran deseo de superarse a sí mismo.

Sabía usted:

QUE el famoso director Nat Connella vive, en contra de lo que se cree, y se ha dicho, que había muerto en la guerra actual.

QUE tenemos noticias de que a mediados de este mes y en uno de los primeros locales de la Avenida de José Antonio se empezará una

serie de conciertos de jazz, y que, según nos afirman, no serán tan malos como los de las temporadas anteriores.

QUE a Harry James (ex trompeta de «Benny Goodman») se le llama vulgarmente «el Paganini de la trompeta», por ejecutar con dicho instrumento obras como «El vuelo del morcardón», de Rimsky.

QUE en la serie de conciertos que se preparan se va a presentar un solista de arpa, por primera vez en España, con las más celebradas composiciones de «jazz».

QUE con la palabra ike se denomina, en inglés, a las vocalistas que cantan acompañándose de movimientos exagerados y ridículos, tan frecuentemente observados en casi todas las nuestras.

Ultimas producciones

FLAMENCO.—«Flamingo». Fox-

trot r/c. Música y letra, Ted Groulla Anderson.

Orquesta, Duke Ellington.

Presentamos con este disco un anticipo de los próximos catálogos, y que creemos merece la pena de ocuparse ya de él para adelantar a nuestros lectores que se trata de un magnífico disco cantado por Herb Jeffries, e interpretado, como hemos dicho antes, con el inimitable estilo de D. Ellington y su orquesta.

MA-MA-MARIA.

Música y letra, Lewis, Stoñ y Rose.

Orquesta, Glen Miller.

Casa editorial, La Voz de su Amo.

La única novedad que ofrece este disco, ya que la melodía es sumamente popular, es la de los coros sentimentales de Glen Miller, a los que no se les puede censurar, o lo que es igual, que son magníficos, a pesar de que para su presentación no nos haya tocado un disco menos oído.

MICA.



Nuestros compañeros en la Prensa los señores Sicilia y López Marín, autores, con éxito grande, de «Un hombre de negocios», estrenada en el Fontalba, donde Rivelles obtiene un triunfo personal destacadísimo.

Lo ocurrido

En el ruedo



Antonio Bienvenida —de quien la gracia del temple es consustancial con su muleta— a la hora de dominar, quebranta, como se ve en este muletazo de rodillas.

En una semana han desfilado por el ruedo madrileño muy varios y singulares valores. Verdad es que la baraja de ases, o los ases de la baraja, brillaron por su ausencia; pero no es menos cierto aún que este paréntesis ha servido también para que por la puerta de los chiqueros salgan, uno tras otro, seis toros de los que el público tiene que abstenerse a la hora del desfile de los ases.

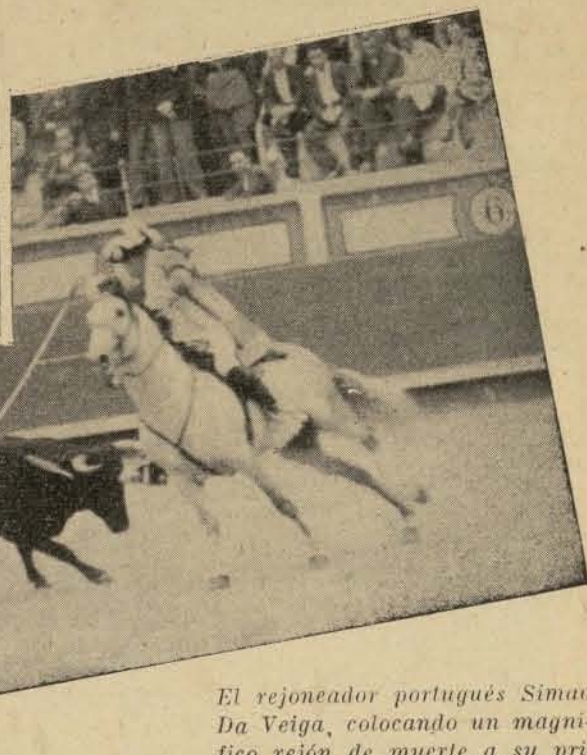
Luis Miguel Dominguín, acompañado de su hermano Pepe, lidiaron mano a mano una bien presentada novillada. El segundo de los Dominguines se despidió en ella de novillero, con ajustado decoro. Al pequeño Luis Miguel, en cambio, no le fué dado coronar el éxito que confirmase su presentación en la primera tarde. Novillada de las que se conocen con el remoque de distraídas, y para las que hoy —a ocho días fecha— es poco menos que imposible recordar de ella más que un buen par de banderillas de Pepe Dominguín. Los impresionistas tuvieron que salir de la Monumental defraudados.

Antonio Bienvenida —con «Gallito» y Escudero— en otra tarde elevó el tono de la temporada de otoño. Antonio se mostró en la plenitud de su arte, deslumbró con su toreo de capa,

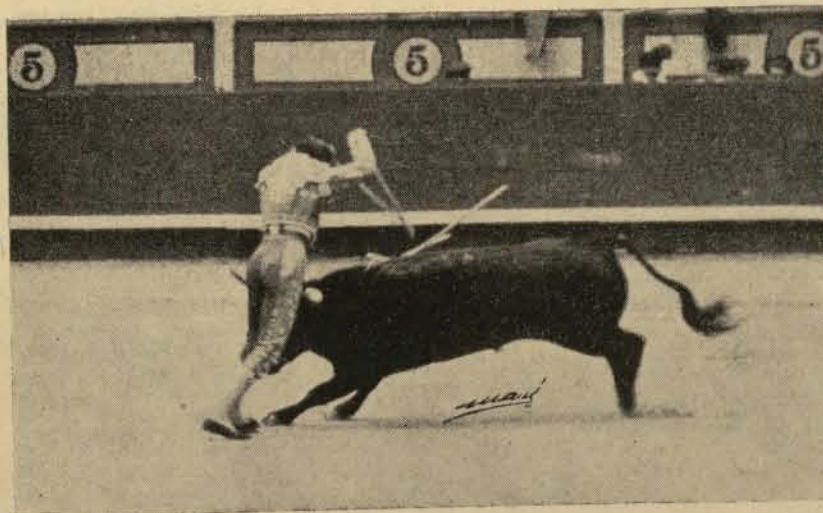
desconocido hasta esa fecha para el público de Madrid, y dió un curso de cómo se torea al natural con la izquierda, en sendas faenas, impresionantes, precisamente por su purísima sencillez.

«Gallito» acabó la temporada sumido en su propio fracaso. Toro de bandera «Algarrobo», que en manos de cualquier torero hubiese sido arrastrado sin orejas, y que «Gallito» mató tan feamente que le valió una silva estrepitosa.

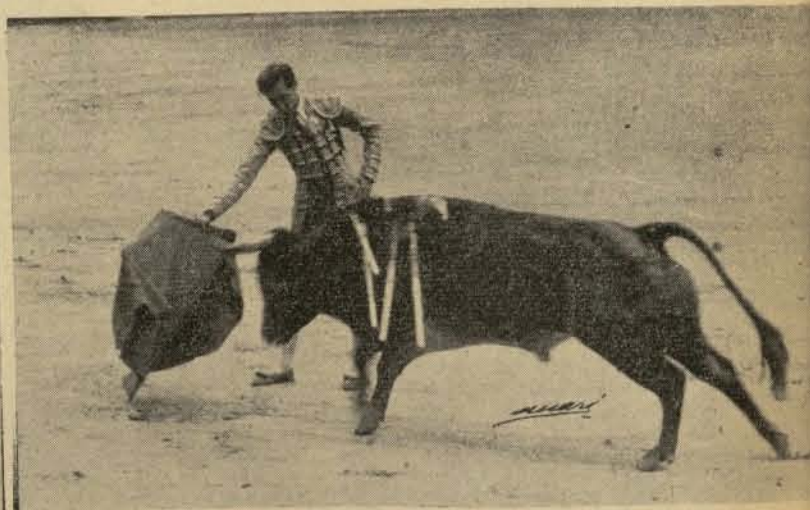
Manolo Escudero camina paso a paso hacia una consagración que no se hace esperar. Madrid tiene ya un torero de clase excepcional y uno de los mejores estilistas. Valor para sostener su bien ganado prestigio, demostró Manolo que le sobra. Y como que posee el arte, no hay quien se lo discuta.



El rejoneador portugués Simão Da Veiga, colocando un magnífico rejón de muerte a su primer toro en la corrida celebrada el día 3 de octubre en Madrid.



Un par de banderillas de Pepe Dominguín. Algo que queda. Y que se nos aparece inmejorable.



Luis Miguel Dominguín no paró ni templó en su segunda presentación como la tarde de su debut. De ahí que...

en siete días de Madrid



Con este lance por gaoneras, primero de un famoso quite, comenzó la serie de sus éxitos Domingo «Dominguín» en la corrida en la que se reveló como torero extraordinario.

Simao Da Veiga, como siempre, escuchó aplausos con su arriesgado toreo a caballo.

«Maravillas», muy voluntarioso y decidido, en una tarde de viento y lluvia pertinaces, se hizo aplaudir.

Martín Vázquez, en el lote difícil de la corrida que se corrió el domingo de Atanasio Fernández —grande, poderosa y bien puesta de cuernos—, hizo lo posible y lo imposible por agradar. ¡Y vaya si agradó!

Domingo González «Dominguín», valiente y pundonoroso y fácil estoqueador, cortó la única oreja ganada en siete días en la plaza de las Ventas.

Cuando cerramos este número harán el paseillo Ortega, Bienvenida (Antonio) y Mario Cabré, para entenderse con seis de doña María Montalvo, en una corrida a beneficio del



Manolo Escudero, el fino artista de Embajadores, no sólo es en la magia de su capote donde cimenta su fama, sino en el dominio y el arte a la hora de manejar la muleta.

Servicio de Obras Asistenciales del Sindicato de Espectáculos.

Y aquí va nuestro pronóstico: Si el tiempo, pese a su volubilidad, respeta esta magna corrida auspiciada por el Sindicato de Espectáculos, Domingo Ortega, después de su alejamiento de la plaza de Madrid, acaparará la máxima expectación. Antonio Bienvenida forjará una nueva y definitiva

leyenda: la de su indiscutible ascensión a la cúspide del toreo. Mario Cabré, el torero catalán, «rebautizado» en la «pila» de la Maestranza, confirmará en Madrid su aspiración legítima a figurar en las ferias famosas de la próxima temporada.

Los toros de Montalvo, «consorte» en sangre de lo más puro y noble de Salamanca, darán ese juego apetecido para el lucimiento de los espadas. El sol pugnará por romper las nubes para presenciar tanta maravilla. Y como el pronóstico nuestro es el de todo el público, éste agotará las entradas.

Mas si el barómetro no miente, mucho nos presumimos que el castillo de naipes de nuestros sueños caiga abatido por algún chubasco torrencial.



Manolo Martín Vázquez dibujando una artística chinelina. Uno de sus mejores quites en la corrida del domingo.



Antonio García «Maravillas» estuvo cerca y tranquilo en su última actuación en Madrid. Véanlo aquí...

Gracia Martiánez Llurmí

Tu ideal en la vida es desquitarte con creces con tus coquetos del daño que te causa la ausencia de tu primera ilusión. Más de uno ha creído conquistarte, y salió conquistado y defraudado. ¡ah, se me olvidaba!, y desconcertado, sin haber conseguido conocerte y dolido por tu insospechada indiferencia, que sueles mostrar en el momento en que se te supone más apasionada, con lo que resultas peligrosa.



No obstante, eres capaz de un gran amor, y a los dieciocho años comenzó a germinar en tu corazón; pero el desvío lo convirtió, para lo sucesivo, en escepticismo.

Tus manos, aun al descubierta, son de esas manos que ofrecen dificultad para su lectura; de palma de líneas desvaídas, veladas como tu ficción; uñas puntiagudas, como tu ironía; cutis vibrátil, como tus veleidades, y dedos largos cual tu ambición.

Te encantan los galgos, los caballos de raza y los ánades estilizados.

Acostumbra a emplear tu inteligencia nativa en el dominio y traseo de los demás, complaciéndote en ir acompañada de varios a la vez y repartir sonrisas al azar, para suscitar su amor propio y sus celos.

Perseverante en tu egoísmo. Nada ahorrativa, gastas sin tasa ni medida, y la bagatela y la calle son dos de tus grandes razones materiales.

Excluyes de tu vida el sentimentalismo ante los demás y procuras aparecer a sus ojos intrascendente.

Un hombre en tu vida torció por ti su destino, y cuando esperaba ser recompensado con tu comprensivo cariño, recibió tu sonrisa despiadada, y quizá aún no se haya curado de la herida que abriste en su corazón.

Ahora mirate en el espejo de tu propio retrato, y ojalá sepas lo que vale acertar en una rectificación oportuna.

MERLIN

Comunica a sus muchos consultantes que aquellos que en lo sucesivo deseen supere a su favor el laconismo de respuestas que exige esta página, pueden dirigirse a él, a esta Revista, a fin de que reciba la solicitada amplitud fuera de la misma. También proporcionará estudios fisiológicos del carácter e inclinaciones similares a los de los grandes artistas cinematográficos publicados con anterioridad en *TAO*, siendo preciso que el interesado envíe fotografía, respaldada con nombre, apellidos y domicilio del consultante que en ella figure, así como horóscopos (nombre, apellidos y fecha de nacimiento) y estudios grafológicos (nombre, apellidos y rúbrica). Queda así complacido el nutrido número de los que, en tal sentido, le vienen escribiendo a diario.

ALHAMBRILO.—Perseverar es tu lema, y a él debes la mayoría de tus éxitos en la vida, pues trabajas de firme y esperas con fe, estando predestinado a sobresalir en destinos que te exijan el asiduo empleo de tu actividad e inteligencia. Dotes para la orientación colectiva. Cuidate esa cefalalgia nerviosa que padece; es reflejo reactivo de tu exceso biliar. Tu color, el verde. Tu flor, la pasionaria. Tu metal,

el estaño. Tu día, el miércoles. Tu gema, la esmeralda. Tu número, el 41. Tu mascota, el ratón blanco.

Y SI TARDAS!...—Te aconsejo para el maquillaje el ocre rosado, y para tus perfumes, el de rosa de Alejandría. Tu día, el sábado. Tu hora, las de las siete de la tarde. Tu número, el 17. Tu gema, el rubí. Tu mascota, el dogo. Tu color, el lila. Tu flor, la dalia. Tu metal, el hierro. Tesonera. No obstante, empleas más tu voluntad en beneficio de los demás que de ti misma; eso te honra; pero te aconsejo no sigas haciendo; así te evitarás tantas ingratitudes. Cuida esa fatiga, que obedece a opresión bronquial, y que aun cuando a la fecha carece de importancia, la iría adquiriendo con los años. Serás feliz en el matrimonio, a más de prolífica, y os conoceréis él y tú en un balneario gallego; por más señas, Verín.

CONCUL.—Moreno, apasionado e irascible, hasta rencoroso; digalo, si no, ese afán de venganza que perdura en ti a través de los años, hacia la mujer que no quiso comprenderte, y a

Vosotros y el mago Merlin

¿COMO REDACTARIA USTED UNA DECLARACION AMOROSA POR TELEGRAMA?

ISABEL.—A YO, TU Y EL.—Gracias por el piropeo. Eso del bordado conmigo no va. No me quedaría tiempo para la manicura. S. Y. Siempre iluso. ¿Te gusta?

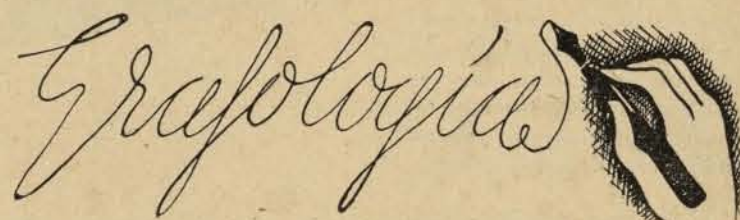
LOLITA.—A X MISTERIOSA.—Tú por mí y yo por ti, ¡tonto! Ya era hora que te decidieses. ¡Al fin!

CARMUCHA.—¡Ay, mamá, el chico es de miedo! ¡Al Este... y al otro! ¿Y al otro qué le digo yo? ¡Feo! Ese otro eres tú; pero ni darme cuenta; como eras tan calladito!

MARUXA.—¡Tiene bemoles y todo tu declaración! Te voy a hacer esperar un poquitito, un muchitito. ¿Quieres?

la que, cuando más, debieras corresponder con el olvido. Tu día, el viernes. Tu hora, la de las cinco de la tarde. Tu número, el 19. Tu gema, el ópalo. Tu mascota, el perro lobo. Tu metal, el

bronce. Tu flor, la margarita grande y de hojas anchas. Medrarás en los negocios, siempre que seas más decidido y te limites a enfocar tus actividades en plan bancario.

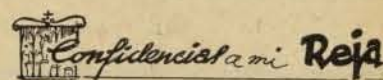


Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de Agarik, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta. Para el examen grafológico no sirven las copias.

SURT.—Precavido, observador, práctico, suspicaz, material, de sociabilidad, inteligente, parlanchín. Egoísta, calculador, laborioso, tenaz. Aficionado a la convivencia con lo exterior, enemigo de permanecer fuera de él mucho tiempo. Aptitudes para la talla y la ebanistería, para la enseñanza de la educación física. Vives para comer y beber. Calculador en el aspecto matrimonial; mujeriego. En amor, inducido por la volubilidad y el capricho. Meticuloso en tu aseo personal. Extremado en el vestir elegante y nada comedido en el gastar. Falaz. Poco digno de fiar. Va a lo tuyo, supeditando a ello lo de los demás.

CHEK.—Infatigable en el encauzamiento de tus negocios de bolsa. Te sobra el dinero que has adquirido y aumentas gracias a tu valentía para arriesgarlo. Célibe; tu caudal y la citada actividad te han puesto canas tempranas en el cabello, y, pasada la edad del amor, ya has descartado la idea de formar hogar, conformándote con la facilidad de la caprichosa conquista. En la actualidad, pese a tu posición, has acabado por hastiarte de muchas cosas, consecuencia lógica de no haber sabido aprovecharte de lo que ésta tiene de más bello.

SAUCO.—Desde los quince años, y debido a tu temprana orfandad, te has tenido que enfrentar cara a cara con la vida, y conociste sus fuertes zarpazos, que han fortalecido tu voluntad e inteligencia, ofreciéndote esa serenidad de que blasonas y que sueles exhibir en los momentos más difíciles, similares a aquel en que te encontraste a punto de perecer en un naufragio, y, tras de salvar a muchos heroicamente, fustigaste la anchura mar con tu braceo, consiguiendo alcanzar así el derecho a continuar subsistiendo.



CUTEX.—No creas que cubriendo a cada instante las uñas con el más colorante barniz se tienen manos más bonitas. No: si éstas son de piel seca, de palma dura y articulaciones poco ágiles, el barniz más vistoso sólo conseguirá acentuar tales defectos. Ante todo, hace falta que la piel esté limpia y suave. Para ello nada mejor que untar las manos con algunas gotas de aceite de lanolina o de crema a base de ésta; frotarlas bien durante diez minutos, para que el aceite o la crema penetre en todos los repliegues de la palma y especialmente entre cada dedo; insistir sobre el contorno de la uña, rechazando la cutícula. Luego, evitar el agua demasiado fría o demasiado caliente; tanto la una como la otra son perju-

LUCI.—Me dijo una gitana que me «camelaba» un «morenillo». ¿Eres tú? Demuéstramelo. Voy a «Lys» todas las tardes.

LOLITA.—Se ve que tu abuelita, la pobre, ya no sopla. «Buen chico, con un corazón, etc., etc.» Eso merece la pena. De veras. Pero lo dudo.

VIRI.—Tuyo hasta la estra-

toesfera. ¿Tan lejos?... ¡Adiós, y cuando regreses, escríbeme a lista de correos, apartado 1313. No te asustes, hombre.

ROCIO.—Ya me había dado cuenta que de limpio que eres te has vuelto mudo. Búscate una muda. ¡Que soy soy! ¡Uy, qué bien! Pues, a mirarnos muy quedito a los ojos.

diciales; asimismo, los jabones ordinarios deterisivos, que harían perder los beneficios de la crema, no importando que el jabón haga poca espuma, pues no el que hace mucha es mejor. Frotar cada mañana suavemente, con piedra pómez, la palma de la mano, donde la piel es más gruesa, así como la cara interna del dedo pulgar y ambos lados de cada dedo, y frecuentemente las manos con una rodajita de limón para blanquearlas, y cepillarlas seguidamente; esto ayuda a la limpieza de las uñas y

volver los dedos hacia la muñeca todo lo posible y ésta hacia el codo. Por último, practicar movimientos de rotación de la muñeca de derecha a izquierda y a la inversa.



DIMELO, ANDA!—Ese estado anímico especial a que te refieres se presenta cuando somos presa de desazón o pesimismo. Entonces todo lo que nos rodea se nos ofrece con colores sombríos, y no permite que alentemos esperanza con respecto al futuro. Muchas mujeres—este es tu caso—se sienten poco favorecidas por la Naturaleza, o simplemente defraudadas en lo que respecta a su valía, considerando que nunca destacarán por su belleza, y a causa de ello no intentan la menor acción. Lo primero que se impone es que reaccionen, arrojando de sí toda idea pesimista. Nada tan perjudicial como afrontar la vida bajo un punto de vista sombrío. Una buena dosis de voluntad ante las incidencias adversas y no poca entereza, son imprescindibles para sobreponerse a todo acontecimiento poco grato. La clave del triunfo o el éxito consiste en no dejarse guiar por los acontecimientos, sino imponerse poderosamente a ellos. Y, para aquellas que realmente no tienen motivo para ser pesimistas, les diré que si desean triunfar en la vida tienen que olvidarse de que existen las preocupaciones. El régimen de vida influye mucho, así como también las condiciones psicológicas de cada uno. Téngase en cuenta que la característica individual, fomentada por un ambiente adverso o una lectura derrotista, producen siempre depresión moral. Léanse cosas amenas, búsquense esparcimientos; maticese todo ello con



evita los desprendimientos que provocan los residuos introducidos bajo las uñas. Poner cuidado especial en enjuagar las manos en agua clara y secarlas con esmero, sobre todo durante el invierno, cuando el frío, obrando sobre la humedad, origina fácilmente grietas. Rechácese la cutícula de cada uña con la toalla. Una vez las manos bien secas, poner en ellas muy pequeña cantidad de crema, a base, ésta, de limón y almendras. Por la noche, antes de acostarse, hacer una última limpieza de manos por medio de cepillo, y en seguida darlas un pequeño masaje con ayuda de una crema tónica. Modelar cada dedo, prestando especial atención a la región de las articulaciones, haciendo el masaje desde el extremo del dedo hacia la mano, pasando a ésta y subiendo hacia la muñeca. Es excelente poner las manos al contacto del aire y ejercitar la articulación, abriéndola y cerrándola rápidamente unas veinte veces. Después, con la otra,

ROSITA YARZA

CONOCE a fondo lo que es enfrentarse con la vida y dominarla a fuerza de voluntad y valía personal, pues todo lo que es y sea lo debe a sus propios méritos.

Su ternura es tal que llega a acariciar flores y pájaros con mismo maternal, buscando en lo suave, en lo plácido, el más hermoso remanso de sus inquietudes.

Intima, nada espectacular, sencilla, comprensiva, familiarizada con la sociabilidad hasta el extremo de convivir y aceptarla en la consideración de su naturalidad expresiva.

Espiritualmente dotada para el sentimiento que considera como base fundamental de lo dichoso; la más pequeña circunstancia en este sentido la hace vibrar y la caracteriza, al exteriorizarse en la pantalla como una de las más notables ingenuas de nuestro cinema.

Nostálgica, apegada a lo suyo y los suyos, a los recuerdos, al pasado, y confiada en lo que pueda depararla el porvenir.

Sugestiva, añanada, apacible, selecta, filial, amorosa, discreta, elegante.

Encantada al sentirse en disfrute de las maravillas de la Naturaleza, que en sus aspectos de mar, paisaje y río, constituye una de sus predilectas vocaciones.

De metal de voz armonioso, suave, acariciador y sincero. Enemiga de la ficción. De palabra exenta de rebuscamiento y artificio. De respuesta ágil, viva, rápida y lógica.

Lee con detenimiento y ahonda con mesura, prefiriendo temas humanos, optimistas, alentadores, acciones de desarrollo normal sin excesivas desorientaciones, concisión de párrafo y sencillez de conceptos.

Inclinación al deporte de exhibición, de fortaleza varonil y ritmo femenino.

Lo que más admira en el hombre es que lo sea, gustando de ser comprendida, mimada y amparada por él.

Dotes para el gobierno del hogar y sus labores selectas, así como para el cultivo de la poesía, la pintura y la música.

Femenina hasta en la elección de sus vestidos y peinados; en los primeros refleja su optimismo en sus colores suaves y claros; en los segundos, su calidad de soñadora, al configurar sus cabellos con una ondulación simbólica de la del pensamiento.

paseos, excursiones, fiestas o reuniones, y el resultado será magnífico.

Con respecto a la mejora de tu línea de cintura, te recomiendo que yergas con los brazos extendidos hacia arriba, y vayas doblando el cuerpo lentamente hasta que las manos toquen al piso; esto de 10 a 15 veces diarias y al despertarte. Otro ejercicio, también diario: Al estar sentada en la playa, trata de tocar los pies con las manos. Es bueno sentarse con las piernas abiertas en ángulo y los brazos extendidos lateralmente. Trata, asimismo, de tocar la punta del pie izquierdo con la mano dere-

cha; así obtendrás un movimiento semicircular, que hace jugar todos los músculos del abdomen, la espalda y el pecho; cuidando, eso sí, de no doblar las rodillas.

JIJUY.—No hay panacea que valga lo que el buen humor: es la gracia, la armonía y el tacto. Nos arranca el egoísmo. Bajo su influencia nos hacemos mejores e imaginamos en los que nos rodean sentimientos e intenciones nobles; nos da tesoros de indulgencia; todo lo hallamos bien y ansiamos ver dichoso al mundo entero. Somos pura efusión, puro amor. El buen humor es contagio, y éste es su mayor beneficio.



CUPON N.º 37

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.



CURIOSIDADES

PARA TRES CONEJOS, TRES JJJ

Un guarda, queriendo enviar a su amo algunos conejos de bosque, le escribió:

«Señor Conde: Tengo el honor de enviarle tres...» En este punto de la carta, que escribía sobre la mesa de una taberna del pueblo, se para, y dirigiéndose a uno de sus vecinos, el más malicioso de la comarca:

—Decidme, viejo: ¿Cuántas *j* se escriben en la palabra conejo?

—¡Hombre! ¿Cuántos conejos envía usted?

—Tres.

—¡Pues bien! Tres *jjj*, una para cada conejo.

—Mil gracias, amigo; hace tiempo que digo que eres el más ilustrado del pueblo.

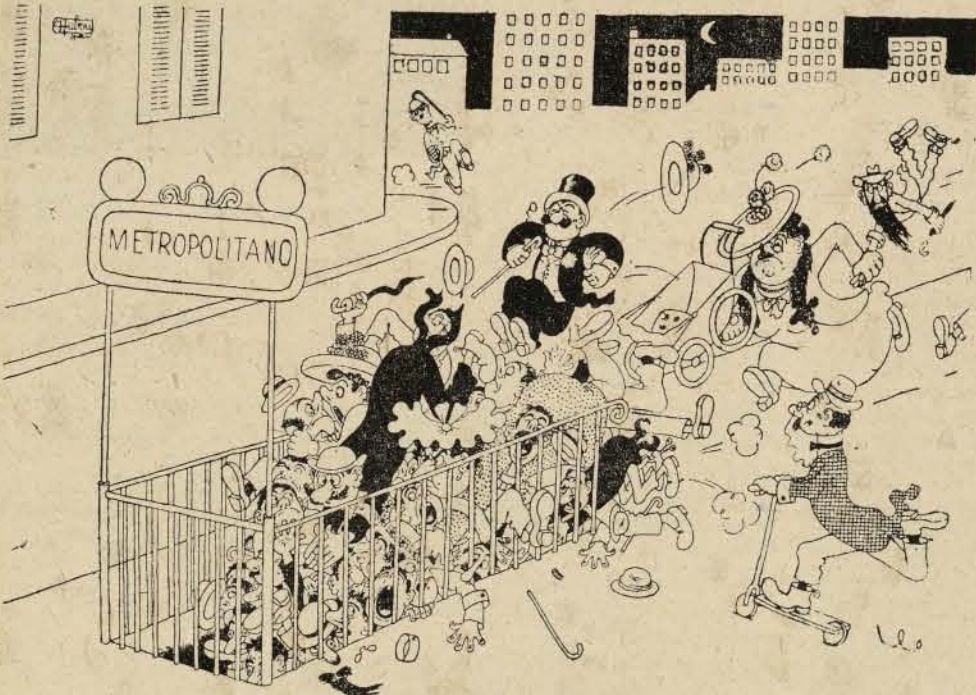
Con este dato el guarda completó la carta en estos términos:

«Tengo el honor de enviarle tres conejitos.»



—Mandé al chico a buscar a su establecimiento un kilo de azúcar, ¡y faltan doscientos gramos! Lo pesé en casa.

—¿Al chico? ¡Pues más claro!, azúcar.



—El último «metro».

EL LENGUAJE DEL PAÑUELO

Dejar caer el pañuelo significa «seamos amigos».

Retorcerlo con ambas manos, «indiferencia».

Pasarlo por la mejilla, «te amo».

Pasarlo por las manos, «te aborrezco».

Mantenerlo apoyado en la mejilla derecha, «sí».

Mantenerlo apoyado en la mejilla izquierda, «no».

Retorcerlo con la mano izquierda, «me es usted antipático, caballero».

Retorcerlo con la mano derecha, «mi corazón es de otro».

Doblarlo, «desearía hablar con usted».

Ponerlo en el bolsillo, «no hablemos más ahora».



—¿Leiste a tu mujer mi artículo sobre economía doméstica?

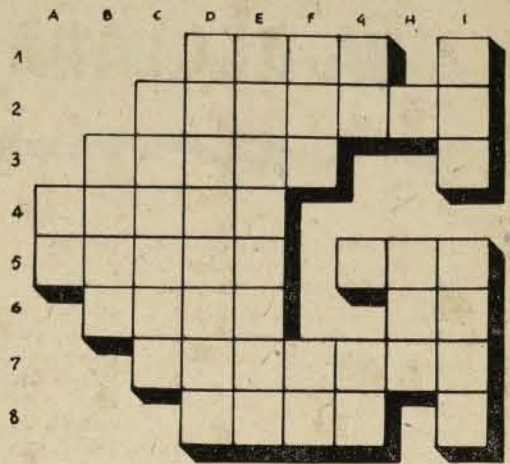
—Claro.

—¿Y...?

—Fatal. Me obligó a dejar de fumar.

pasatiempos

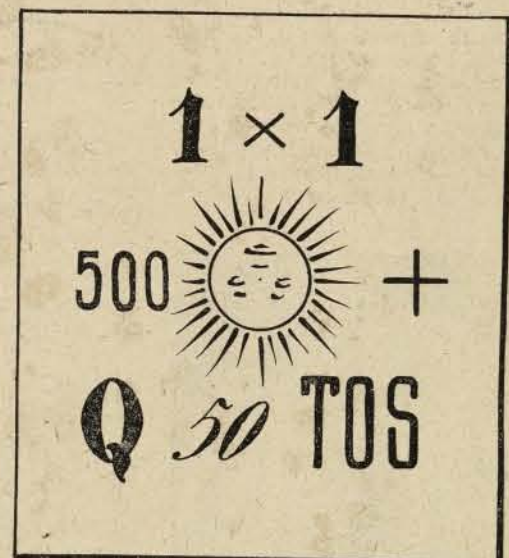
CRUCIGRAMA G



HORIZONTALES.—1: Pones al fuego. Vocal.—2: Vi-drio.—3: Suspende. Vocal.—4: Daños.—5: Pusiera al fuego. Onda.—6: Coger. Al revés, afirmación.—7: Des-composición de la palabra tutais.—8: Que goza de perfecta salud. Vocal.

VERTICALES.—A: Repetido, madre.—B: Edificio para habitar.—C: Córtese un trozo de melón a prueba.—D: Conductos que reciben la sangre del corazón. E: Al revés, retardéis.—F: Agarradero. Artículo indeterminado.—G: Consonantes consecutivas. Vocal. Dip-tongo.—H: Vocal. Flor.—I: Onda. En el buey.

JEROGLIFICO



De los primeros en clase.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

HORIZONTALES.—1: Prometerá.—2: Enanitos.—3: Ade. S.—4: Lesb.—5: Iatra.—6: Zrr.—7: Aaa. 8: Oansa.

VERTICALES.—A: P. O.—B: Realizas.—C: Onde-rán.—D: Maestras.—E: En. Ir. A.—F: Ti. Ba.—G: Et. H: Ros.—I: As.

SOLUCION AL JEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR

Con pasión.

ARITMETICA*

Un hombre cuando es soltero, resulta un número entero.

Se casa, y al otro día ya es regla de com-pañía.

Antes del mes de casado, es un número quebrado.

Nace un muchacho después, y es una re-gla de tres.

Lo cual no impide, a mi idea, que un nú-mero mixto sea.

Si es bueno, amable y discreto, es un nú-mero concreto.

Pero si enviuda en el acto, se vuelve nú-mero abstracto.

Y si se casa otra vez, comete una estu-pidez.

Y ya no es número entero, quebrado, ni mixto, que es cero.



Eisenhower ha sido ascendido por Roosevelt, por petición al Senado, a comandante general, otorgándosele la más preciosa condecoración de Norteamérica, en pago a sus excepcionales servicios.



PROVISIONES ALIADAS PARA EL AFRICA DEL NORTE.—Este árabe feliz, que lleva consigo víveres de los que carecía desde que comenzó la guerra, sale del mercado de socorro para la población civil en Medjez-El Bab (Túnez).



Wolfram. Nervio de guerra. Sheet, mineral suco, lo descubrió en 1780. Su densidad, de 19.1. En la actualidad, España, por Galicia, tiene de él gran demanda. Mezclado al acero, lo hace mucho más resistente, por lo cual es de gran utilidad para blindaje de tanques, navios, aviones, etcétera. Su precio, por kilo, ha duplicado a raíz de la guerra.

Panorama del mundo



Que el Arte está en todas partes lo demuestra, por ejemplo, ese momento de realismo conseguido dentro de la máxima sencillez del establo, y del que el objetivo ha hecho un notable apunte.



VUELTA AL HOGAR.—En un coche, tirado por un caballo, esta familia siciliana vuelve a su hogar, una vez terminada la campaña.



PORTUGUESES EN EL EJERCITO AMERICANO.—Un oficial de la Oficina de Reclutamiento del Ejército americano en Londres, tomando juramento a dos sábitos portugueses, nacidos en California, que han solicitado su ingreso en el Ejército norteamericano.



ANTONIO BIENVENIDA